



IMPACTO DE LA MATERNIDAD SOBRE LA FUERZA LABORAL FEMENINA EN CHILE

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
MAGÍSTER EN ANÁLISIS ECONÓMICO**

Alumno: Antonia Dahuabe Osorio

Profesor Guía: Fabián Duarte Vásquez

Santiago, Diciembre 2020

Trabajo Reproductivo y Trayectoria Laboral Femenina en Chile

Antonia Dahuabe Osorio

Highlights

- Se estima el impacto dinámico de la maternidad sobre una muestra de madres chilenas.
- La maternidad genera una reducción sostenida en participación y empleo, cercana al 17%.
- Quienes planifican el embarazo y/o tienen educación media concentran el impacto negativo ante sus contrapartes.
- Madres que convivían con una pareja tras el nacimiento protagonizan la caída en participación.
- Se evidencia una amplificación de la división del trabajo productivo y reproductivo a raíz de la maternidad.

Keywords: Female Labor Supply, Female Labor Force Participation, Motherhood, Planned Motherhood, Child Penalty, Chile.

JEL codes: D1, J2, J13, J16.

Resumen

En Chile la participación laboral femenina ha aumentado con el tiempo, no obstante, aún no supera el 50% de las mujeres (INE, 2019). Dentro de las inactivas, más de un tercio declara no trabajar por razones familiares permanentes (INE, 2017). Ninguno de los casos anteriormente descritos identifica a su contraparte masculina, describiendo una evidente división sexual del trabajo productivo y reproductivo (INE, 2017). Este estudio analiza el impacto dinámico laboral de la entrada a la maternidad para madres chilenas entre 2004 y 2012, utilizando un estudio de evento. Se encuentra una reducción cercana al 17% en la participación en el mercado laboral y en la tasa de empleo que permanece incluso después de seis años. La caída comienza durante el embarazo, poniendo de manifiesto que políticas como el prenatal y postnatal no son suficientes para mantener a madres trabajando. Un aspecto clave de este estudio es el análisis de distintos perfiles de mujeres de acuerdo a posibles determinantes del equilibrio maternidad-trabajo productivo. La penalización por hijo(a) es mayor para quienes planifican, para mujeres que vivían con su pareja al momento del nacimiento y mujeres con educación media. Para el complemento de dichos grupos, hay un impacto negativo inicial que se revierte paulatinamente con los años, sólo en algunos casos logrando volver a su nivel previo al embarazo. La amplificación de la brecha laboral tras la maternidad evidencia la división sexual del trabajo productivo y reproductivo, confirmando la maternidad como un factor causante y/o potenciador de ésta. Es importante enfatizar en la heterogeneidad del impacto para consideración de políticas públicas.

1 Introducción

Chile tiene una baja proporción de mujeres laboralmente activas, cifrada en 49,1% al 2018 (INE, 2019). Si bien la fuerza laboral femenina ha aumentado considerablemente durante las últimas décadas, la cifra chilena se encuentra por debajo de la media de Latinoamérica (ILOSTAT, 2019). Es más, la situación laboral se contradice con los altos niveles de escolaridad que presentan las mujeres chilenas, lo que constituye una paradoja al considerar la educación como determinante del trabajo, como ocurre en otros países (Barro & Lee, 2013).

La baja participación, en conjunto con una brecha salarial que desfavorece a las mujeres, se traduce en menor autonomía e independencia económica. Lo anterior es relevante no sólo desde una perspectiva de igualdad de género sino también dentro un contexto demográfico en donde la población económicamente activa se ve presionada por el aumento de la población dependiente a causa el envejecimiento poblacional (INE, 2016).

La carencia de autonomía económica femenina persiste en la vejez, puesto que, al no aportar autónomamente al sistema de capitalización individual de pensiones durante su vida laboral, una porción significativa de mujeres depende únicamente de subsidios estatales (ComunidadMujer, 2016).

¿Qué mantiene a las chilenas fuera de la fuerza laboral? En un contexto en donde más de la mitad de las mujeres no trabaja, un tercio de ellas declara no hacerlo por razones familiares permanentes (INE, 2017). Es más, una de cada cuatro mujeres que son madres declara no haber vuelto al mercado laboral desde el nacimiento de su primer hijo o hija, según la Encuesta Voz de Mujer 2010. Es evidente, entonces, que la maternidad modifica la dinámica laboral femenina.

Si la maternidad es razón para dejar de trabajar, es fundamental analizar cómo se desarrolla este fenómeno, en qué magnitud y cuáles son las mujeres más vulnerables a experimentarlo. Se presume que, ante diferentes contextos socioculturales y determinantes específicas en el momento de la maternidad, el impacto sobre el mercado laboral será, a su vez, distinto.

En este trabajo se consideran tres posibles dimensiones determinantes: convivencia con una pareja al entrar en la maternidad, planificación del embarazo y nivel educacional de la madre.

La presencia de una pareja con quien compartir los cuidados del hijo o hija, o con quien dividir las tareas productivas y reproductivas del hogar, puede operar como un factor decisivo en el impacto que la maternidad tenga sobre la madre y sus decisiones y posibilidades laborales. Por otra parte, el nivel educacional de la madre puede ser considerado como una herramienta para conciliar trabajo y crianza.

Adicionalmente, si se considera que más de la mitad de las mujeres que se convierte en madre no planificó su embarazo¹, existe entonces una gran porción de ellas que enfrenta la maternidad como un shock permanente no anticipado. La capacidad para planificar de forma estratégica el momento maternidad-trabajo puede definir un subgrupo completamente distinto entre quienes se convierten en madres.

Este estudio, por lo tanto, busca explorar quiénes son las mujeres que ven afectado su mercado laboral por la maternidad y cuál es la magnitud y duración de este impacto, diferenciando por las tres dimensiones mencionadas. Lo anterior permita dar luces sobre posibles determinantes del equilibrio maternidad-trabajo desde un enfoque contextual.

Utilizando el estudio de evento como metodología de análisis causal, se estima el efecto global de la entrada a la maternidad. Se enfatiza el carácter global del impacto puesto que éste difiere de aquel identificado comúnmente por estudios anteriores, que utilizan variables instrumentales para estimar el efecto local del segundo o tercer hijo.

La evidencia apunta a una reducción en la fuerza laboral de la mujer al tener su primer hijo o hija. El impacto coincide a grandes rasgos en los variados estudios locales, apoyados en el análisis instrumental en gemelos/mellizos y la composición de género, como los recientes estudios globales que utilizan el estudio de evento (Bronars & Grogger, 1994; Angrist & Evans, 1998; Kleven et al., 2019). Sobre los últimos se profundiza en la Sección 2.

Los datos utilizados provienen de la segunda ola de la Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia (2012). Se construye un panel a partir de la trayectoria laboral de la madre e información específica en torno a la gestación, nacimiento y crianza.

Los resultados encontrados en este trabajo manifiestan una caída drástica en la participación del mercado laboral y el empleo cercana al 17% para la muestra total. El efecto se expresa durante el embarazo y el primer año del infante, manteniéndose estable

¹ Estimación en base a datos de la Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia 2012.

por más de seis años. El impacto en participación y empleo es más fuerte en mujeres que planificaron su embarazo y/o que vivían con su pareja inmediatamente después del nacimiento, para quienes alcanza una reducción de hasta un 25% en participación laboral. La caracterización por nivel educacional es heterogénea, estando el impacto más negativo en aquellas con educación media.

El grupo de mujeres no convivientes que tienen educación básica es el único que parece aumentar su participación y empleo, respecto a su nivel previo al embarazo, tras el tercer año de maternidad.

Respecto a formalidad laboral y jornada de trabajo completa, relativa a parcial, no se evidencia un impacto significativo o causal en ninguna especificación, en contraste a otros estudios similares.

Los resultados son robustos a la exclusión de mujeres que dejan de trabajar para aumentar su capital humano y el posible mal reporte de situación laboral durante las licencias maternales. También se mantienen los resultados consistentes ante la modificación del punto de referencia en la metodología.

En la Sección 2 se hace una breve revisión de la literatura que estudia el impacto laboral de la maternidad. En la Sección 3 se describe el contexto chileno en torno a participación laboral femenina, maternidad y la relación entre ambas, así como el contexto institucional actual bajo el cual se relaciona trabajo con maternidad. La Sección 4 describe los datos a utilizar, en tanto que la Sección 5 detalla la estrategia empírica y metodología empleada. Los resultados se muestran en la Sección 6 mientras que en la Sección 7 se realizan análisis de robustez. Por último, la Sección 8 concluye.

2 Revisión de Literatura

Los estudios enfocados en la reacción laboral ante la entrada a la maternidad o paternidad son recientes y utilizan, principalmente, el estudio de evento como metodología de identificación. Por lo general se hace referencia a una *penalización por hijo (Child Penalty)* para referirse al impacto, usualmente, negativo.

Entre los primeros estudios se encuentra Angelov et al. (2016) que analiza para Suecia la variación en ingreso y salario dentro de la pareja tras ambos tener su primer(a) hijo(a), encontrando un aumento de la brecha correspondiente a 32 y 10 puntos porcentuales, respectivamente, tras 15 años.

Kuziemo et al. (2018), Kleven et. al (2018) y Kleven et. al (2019) realizan estudios de evento para padres y madres sobre otras dimensiones del mercado laboral, coincidiendo en una reducción en el salario, ingreso, horas trabajadas, participación, formalidad y/o rango ocupacional. El efecto, visto en varios países desarrollados y persistentes en el largo plazo, sólo se presenta para mujeres y no así para hombres, con lo que se manifiesta una evidente división sexual de tareas productivas y reproductivas; madres crían, padres trabajan. Estudios el de Nix & Andresen (2019) evidencian que la penalización en parejas del mismo sexo no perdura en el lago plazo para Noruega.

Un trabajo reciente del Banco para el Desarrollo de Latinoamérica analiza el impacto de la maternidad y paternidad bajo esta metodología utilizando datos longitudinales de la Encuesta de Protección Social para Chile (Berniell et al., 2018; Berniell et al., 2019). Los resultados indican una caída permanente en ingresos, empleo y horas trabajadas, de la mano de un aumento en la informalidad. Nuevamente, la penalización vista por Berniell et al. (2018; 2019) se da sólo para madres, mientras que los padres chilenos mantienen estables sus niveles de participación, empleo, horas y formalidad.

Se suma a los escasos y recientes estudios para Latinoamérica el estudio de Querejeta (2020) sobre la reducción de hasta el 60% del trabajo formal en el sector privado en el largo plazo.

La presente investigación aporta al estudio del impacto global de la maternidad para mujeres chilenas utilizando el estudio de evento. En vista de la evidencia nacional e internacional del impacto negativo y de largo plazo que afecta sólo a madres, este trabajo se concentra en diferenciar la población femenina acorde a criterios que pueden afectar el mecanismo mediante el cual la maternidad causa una menor y/o peor actividad laboral.

Es fundamental comprender el fenómeno crianza-trabajo como una sumamente heterogénea. Si el contexto país implica un impacto disímil, como lo evidencia la literatura, ya sea por el contexto institucional, cultural o ambos, dentro de un país han de haber también características sociodemográficas o coyunturales que medien el impacto estudiado.

Este trabajo, entonces, se enfoca en cómo el efecto de la maternidad y su duración varían acorde a características contextuales específicas del embarazo y la crianza inmediata. Para lograr esto, se caracteriza por planificación del embarazo, convivencia con una pareja al momento del nacimiento y educación de la madre, argumentando como estas dimensiones

pueden interferir en el resultado laboral tras la maternidad. Hasta el momento, la literatura solamente ha segmentado por nivel educacional en dos grupos. En vista de los resultados, y como se discute en la Sección 6, la segmentación educacional ha de ser más rigurosa en vista del impacto no lineal que ésta tiene sobre la penalización por hijo/a.

Otros aspectos, como la percepción sobre la relación maternidad y trabajo, distribución de las labores de cuidado y la oferta de centros de cuidado externos y permiten un mejor análisis del fenómeno. Se sugiere continuar los estudios en esta línea en vista de la escasa evidencia para Chile y el amplio uso que puede darse para el apoyo de políticas públicas.

3 Contexto Institucional

Como se señaló anteriormente, la participación laboral femenina en Chile es baja. Un 49,1% de las mujeres trabaja o busca trabajo, frente a un 70,6% de su contraparte masculina (INE, 2019). La principal razón por la cual las chilenas no participaban de la fuerza de trabajo al 2017 era, en un 37%, por razones familiares permanentes. La misma razón representaba sólo un 1,9% de los hombres inactivos (INE, 2017).

Por otro lado, dentro de las mujeres que se encontraban trabajando seis meses antes del nacimiento de su primer(a) hijo(a), un cuarto de ellas no vuelve a trabajar pasados los 24 meses (ComunidadMujer, 2016). Entre ellas, un 63% declara no hacerlo para poder cuidar a sus hijos. Lo anterior posiciona la maternidad como un momento de quiebre en la trayectoria laboral de las chilenas.

La dinámica de trabajo y familia actual en Chile expresa, entonces, una división sexual del trabajo, en donde el hombre/padre domina las labores productivas remuneradas y la mujer/madre las labores reproductivas y de cuidado no remuneradas.

Tanto el empleo como la maternidad han evolucionado en las últimas décadas. Entre 1979 y 2016 la tasa global de fecundidad se redujo de 3 a 1,69 hijos por mujer. Durante el mismo período, la participación laboral de la mujer aumentó de un 33,2% a un 48%. La reducción en fecundidad fue acompañada por una postergación en la edad de maternidad, mientras que lo que podría haber sido una entrada más temprana al mercado laboral, a raíz de la maternidad postergada, se compensa en parte con un mayor acceso a la educación superior (INE, 2016).

La participación de la mujer en el mercado laboral, sin embargo, no se traduce en una carga doméstica sustancialmente menor, en particular en comparación a sus pares

masculinos. La Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2015 indica que las mujeres chilenas ocupadas dedican 2,1 veces más tiempo a la semana al trabajo doméstico que los hombres ocupados. En tanto, mujeres desocupadas destinan 2,0 veces más tiempo a la semana que hombres desocupados. Es decir, la brecha de género en trabajo no remunerado se mantiene, a grandes rasgos, independiente de la situación laboral de la mujer, lo cual pone en jaque las políticas destinadas al aumento de la participación laboral femenina puesto que comprenden una doble jornada sin carácter de sustitución (Barriga et al., 2020; CEPAL, 2016).

Dentro de las políticas dirigidas a promover o resguardar la fuerza laboral femenina, se han implementado en Chile medidas enfocadas directa o indirectamente a compatibilizar maternidad y trabajo (Ley N° 20.545, 2011). Entre ellas se encuentran el permiso de prenatal y postnatal, permiso por nacimiento, fuero maternal, derecho a lactancia y a sala cuna. Estas medidas, orientadas en su totalidad o en parte a mantener a la madre inserta en el mercado laboral entre otras cosas, exigen condiciones que debe cumplir la trabajadora o su empresa y están enfocadas, mayormente, a la figura de la madre, y no del padre.

El derecho a prenatal rige desde las seis semanas previas al nacimiento, mientras que el postnatal lo hace doce semanas después de éste y, desde el 2011, opera además un permiso postnatal parental de doce semanas adicionales a ceder, bajo elección de la madre, al padre². Estos beneficios reemplazan la remuneración con un tope de 66 UF y son sólo otorgados a quienes están trabajando y cotizaron por un período definido³. Además, en los cinco días posteriores al nacimiento del hijo o hija, el padre tiene permiso remunerado.

En caso de que el o la menor de un año padezca una enfermedad grave, la madre, o padre en caso de tener él el permiso postnatal extendido cedido, tendrá permiso y subsidio por el tiempo médico estipulado.

² En caso de que se opte por retornar al trabajo bajo media jornada, el postnatal parental se extiende a 18 semanas.

³ Trabajadoras dependientes: Seis meses de afiliación en AFP, tres o más cotizaciones previsionales dentro de los seis meses anteriores al prenatal y ser afiliadas a FONASA o ISAPRE. Trabajadoras Independientes: Un año de afiliación a AFP, seis o más cotizaciones previsionales dentro de los 12 meses previos al prenatal y estar afiliadas a FONASA o ISAPRE. Más información en Artículos 195, 196 y 197 del Código del Trabajo.

Adicionalmente, la madre trabajadora cuenta con un fuero maternal que la protege de ser desvinculada desde el embarazo hasta un año después del descanso postnatal. Dicho fuero se le otorga al padre sólo si hace uso del postnatal extendido.

Durante los dos primeros años de vida, la madre cuenta con un permiso para alimentación del o la menor durante una hora diaria de la jornada laboral, el cual debe incluir el tiempo de traslado, de ser necesario, y puede dividirse en dos tramos al día. Sólo las empresas obligadas a proporcionar sala cuna podrán elegir extender el lapso y cubrir los pasajes en caso de que el lapso sea tomado en medio de la jornada laboral y no en los extremos de ésta. En caso de que la madre lo decida, el permiso para alimentar puede ser cedido al padre.

Por último, existe el derecho a sala cuna durante los primeros dos años del infante exclusivamente para todo tutor principal que trabaje en una empresa con 20 o más mujeres. Aquellas empresas con menos de 20 trabajadores no se ven en la obligación de proporcionar este beneficio. El establecimiento puede ser propiedad de la empresa, cercano al lugar de trabajo o, a decisión del(de la) empleador(a), reemplazado por el pago del costo de la sala cuna a la cual acuda la trabajadora

Los beneficios descritos son, en su vasta mayoría, a cargo de la mujer y su empleador/a, por lo que ésta resulta más “cara” para el mercado laboral. Además, el universo de mujeres que se acoge a los beneficios es reducido puesto que requieren estar ocupadas y con un mínimo de cotizaciones al día, en un contexto en donde menos de la mitad de las mujeres chilenas trabaja y, dentro de ellas, la informalidad alcanza el 30,5% (INE, 2018)⁴.

La Encuesta Voz de Mujer Bicentenario, llevada a cabo por el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile en conjunto con el Ministerio de Desarrollo Social en 2010, presenta cifras relevantes en torno al tema (ComunidadMujer, 2010)⁵.

Sólo el 9,2% de las trabajadoras declara tener una sala cuna o jardín en su empresa mientras que, del total de madres con hijos o hijas menores de 14 años, casi un tercio no cuenta con una sala cuna cercana a su barrio o lugar de trabajo.

Menos del 17% de las madres utilizó una sala cuna cuando su hijo o hija tenía 24 meses de vida (ComunidadMujer, 2010). Pese a que un 30% declara no haber necesitado una

⁴ Trimestre móvil Enero-Marzo 2018.

⁵ La encuesta es representativa de la población femenina urbana a nivel nacional, con una muestra de mujeres entre 18 y 65 años.

sala cuna, un 30,4% afirma que el horario de la sala cuna no es compatible con la jornada laboral, cifra que se mantiene para jardines pese a su mayor utilización (ComunidadMujer, 2010.)

Por último, cabe notar que, entre 2011 y 2016, sólo un 0,24% de los padres hicieron uso del postnatal parental (Superintendencia de Seguridad Social, 2016). Es decir, pese la disposición de un permiso legal para la figura paterna, hay otros factores en juego, culturales o de mercado, que intervienen con una crianza compartida y el rol activo del padre en el trabajo de cuidados.

4 Datos

Para la estimación del efecto de la entrada a la maternidad sobre el mercado laboral se utiliza la segunda ronda de la Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia (ELPI 2012). En ella se entrevista al cuidador o cuidadora principal de una muestra chilena representativa a nivel nacional y regional de niños y niñas entre 0 y 6 años. Se utiliza la ELPI 2012 pues cuenta con un módulo de trayectoria laboral auto reportada del cuidador o cuidadora desde 2004 a la fecha, así como características del entorno familiar y un sinfín de detalles alrededor del embarazo, nacimiento y crianza.

De la muestra total, se considerará a quienes son madres biológicas, que fueron madres después de los 17 años y su hijo o hija entrevistada es la primogénita. La ventana de estudio considera, para mantener una densidad de datos razonable⁶, 95 meses antes de la maternidad y 83 meses después de ésta. Con las condiciones anteriores, la muestra objetivo se compone por 5.909 mujeres que fueron madres en algún momento entre 2004 y 2012.

En la Tabla 1 se muestra estadística descriptiva sobre la muestra. Un 46% planificó su embarazo, cerca de dos tercios tiene pareja al momento de la entrevista y un 66% al cuarto mes del nacimiento de su hijo o hija. Además, un 64% tiene educación media como último nivel completado al momento de la entrevista. Las variables mencionadas son las utilizadas para explorar heterogeneidades en el impacto a estudiar.

⁶ 100 mujeres como mínimo para cada estimación.

La elección de estas tres dimensiones para evaluar heterogeneidades se basa en la disponibilidad de datos, fiabilidad del reporte de ellos en consideración de ser auto reportados en retrospectiva y el alcance de este estudio.

Las variables del mercado laboral corresponden a participación, empleo, formalidad y tipo de jornada. Esta última se mide como una variable dicotómica que toma el valor 1 si la mujer tiene, como ocupación principal, una jornada completa y 0 si es parcial, dejando fuera la jornada prolongada y bisemanal o por turnos por la baja proporción que significan en la muestra.

Mientras tanto, el trabajo formal se identifica como tal para quienes tengan trabajo y declaren tener un contrato firmado, mientras que el trabajo informal corresponde a aquel trabajo remunerado que no cuenta con contrato. En base a lo anterior, tanto formalidad como jornada completa son medidas condicionales a estar trabajando.

La tasa de participación laboral de las madres de la muestra es de un 59% que, si bien es mayor a la fuerza laboral femenina total para el 2012, es consistente con la distribución etaria del trabajo (INE, 2016)⁷. Por otra parte, la muestra tiene en su mayoría trabajos formales y de jornada completa.

Tabla 1. Estadística descriptiva de la muestra objetivo

Observaciones	5909
Edad actual	28 (5.8)
Educación (%)	
Ninguna	0 %
Básica	8 %
Media (TP/CH)	64 %
Superior Incompleta (CFT/IP/U)	13 %
Superior (CFT/IP/U)	14 %
Postgrado	1 %
Participación laboral (%)	59 %
Empleo (%)	56 %
Formalidad (%)	88 %
Jornada (%)	
Completa	67 %
Parcial	24 %
Prolongada	2 %
Bisemanal/turnos	7 %
Edad de Maternidad	24 (5.6)

⁷ En el Anexo, Tabla A1, se presenta una tabla de comparación entre la muestra de la ELPI y un subgrupo afín de la Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica para el año 2013.

Embarazo Planificado (%)	46 %
Cantidad de Hijos(as)	1.35 (0.6)
Pareja (%)	63 %
Convivencia con Pareja al 4to mes de nacimiento (%)	66%
Urbano (%)	91 %

Nota: Datos reportados en junio de 2012 para la ELPI II. Desviación estándar entre paréntesis. La muestra total es de madres biológicas cuyo hijo o hija entrevistada es la primera que tuvo y que fueron madres teniendo 18 años o más. La tasa de formalidad es condicional a estar empleada y corresponde a aquellas mujeres que tienen un contrato firmado. El tipo de jornada, condicional a tener empleo, corresponde a la ocupación principal. Se considera que tienen pareja a quienes se declaran casadas o convivientes.

5 Estrategia Empírica

5.1 Identificación

Para identificar el efecto dinámico tras la entrada a la maternidad se utiliza el estudio de evento, metodología cuasi experimental basada en la ocurrencia de un mismo suceso para todas las unidades de un panel en distintos momentos. Puesto que todas las unidades son tratadas, el impacto dinámico estimado es un efecto local o de *tratamiento sobre las tratadas* (*TOT*, por sus siglas en inglés).

Para garantizar la identificación causal, es necesario que el momento en el que ocurre el evento sea aleatorio, condicional a los efectos fijos incluidos en el modelo. Asegurado esto, la varianza en el momento del nacimiento permite que éstas sean comparables entre sí, sin necesidad de un grupo control, entendiendo el evento como un tratamiento.

Para probar que el evento es condicionalmente aleatorio, se ocupa el análisis gráfico de la regresión; en los momentos previos al evento no debe haber un cambio en la tendencia, en tanto que, de haber un efecto, éste se observaría como un cambio abrupto tras el evento.

Como se mencionó anteriormente, la aleatoriedad del momento del evento es condicional a los efectos fijos definidos en el modelo. La inclusión de efectos fijos debe, entonces, contemplar todo cambio sistemático en el tiempo, fuera del tratamiento, y relacionado a nuestras variables de interés. En este caso, el tiempo del nacimiento (evento) será aleatorio condicional a la edad de la madre y el momento del calendario (año y mes), en línea con Kleven et al (2019). En la Sección 5.2 se detalla el modelo.

La ortogonalidad del evento ante otros determinantes no observados de las variables laborales femeninas se apoya en el supuesto de suavidad (*smoothing assumption*) universal en estudios de evento, en donde los no observables se presumen cambian de

manera lenta y no abrupta en el tiempo. Lo anterior atiende al cambio de tendencia a observar alrededor del evento, por lo cual aplica en el corto plazo. Sin embargo, Kleven (2015) muestra que, al controlar de manera no paramétrica por edad y tendencias temporales, el supuesto de suavidad permite la identificación también en el largo plazo.

Por otra parte, la naturaleza del nacimiento permite considerar un posible impacto anticipatorio desde el momento del embarazo, meses antes. Sin embargo, y como se detalla en la sección siguiente, puesto que la línea base contra la cual se estimará el impacto corresponde a doce meses antes del nacimiento, la definición del evento como el nacimiento en sí o el momento en que la madre tiene conocimiento de su embarazo es irrelevante para la estimación.

Lo anterior es consistente con una ampliación al modelo del estudio de evento que plantea Borusjak y Jaravel (2017) para considerar un “efecto anticipatorio” por un período limitado antes del evento. De todas formas, para guardar continuidad con la literatura existente, hablaremos del evento como el momento del nacimiento, sin contaminar esto los resultados.

Es importante recalcar que el estudio de evento sólo es capaz de estimar el impacto a causa del evento realizado. Una anticipación estructural, como lo sería, por ejemplo, decisiones educacionales años atrás en vista de una futura maternidad no son capturadas por este trabajo (Bass, 2015; Zafar, 2013).

Para evaluar un impacto heterogéneo entre distintos grupos de mujeres se estima la ecuación principal, expuesta en la sección 5.2, por separado⁸. Se divide la muestra en torno a la planificación del embarazo, la convivencia con una pareja al cuarto mes del nacimiento y el nivel educacional reportado al momento de la entrevista. Se estima adicionalmente para la combinación de estas variables a fin de esclarecer cuál resulta más relevante en la relación maternidad-trabajo o bien identificar heterogeneidades internas.

A continuación, se discuten y refutan posibles elementos de confusión en la identificación causal del modelo.

Posibles Elementos de Confusión

⁸ La elección de dividir la muestra por sobre la inclusión de variables interactivas es ampliamente utilizada en la literatura y simplifica la estimación al considerar menos coeficientes de interés, además de ser más amigable con la presentación gráfica.

1. Maternidad y Cambio en Trayectoria Laboral a Causa de Pérdida del Trabajo

Una hipótesis a rebatir es la posible causalidad reversa; la mujer pierde su empleo y, a causa de ello, decide ser madre.

En el caso de las mujeres que no planificaron su embarazo el rechazo de la hipótesis es directo. Una excepción sería que la pérdida de ingresos lleve a las mujeres a abandonar su método anticonceptivo. En cuyo caso se debiese dar un embarazo casi inmediato de la mano de una alta elasticidad de ingreso en los anticonceptivos, ambos escenarios poco probables en el caso de anticonceptivos hormonales (Balbás et al., 2018; Korachais et al., 2016; Levin et al., 1999; Lewis et al., 1986).

Luego está el caso de las madres que planificaron su primer hijo o hija. Entre ellas, podemos ver períodos de desempleo anteriores a su primer embarazo efectivo, en donde la cesantía temporal no causó una maternidad. Si existiese una causalidad reversa, al menos podríamos ver que las mujeres que planifican su primer embarazo tienen mayores probabilidades de hacer coincidir las lagunas con la maternidad frente a quienes no planifican. Esto no ocurre; ambos grupos, controlando por experiencia laboral, tienen la misma prevalencia de períodos de cesantía previos a la maternidad realizada.

Por otra parte, si efectivamente llegase a ser el caso que una mujer que planifica decide ser madre porque perdió su trabajo, entonces podemos entender que esa mujer concebía la idea de maternidad sin trabajar, lo que hace más probable que, de haber tenido un trabajo al quedar embarazada, hubiese renunciado. De lo contrario, hubiese evitado a toda costa quedar embarazada mientras estaba cesante. Esta es otra forma de entender un impacto negativo de la maternidad sobre el empleo, como una situación en donde, si bien no se pierde el empleo ni se deja de trabajar por ser madre, la mujer espera a estar cesante, o bien deja de tomar oportunidades laborales, por querer dedicarse exclusivamente a la maternidad.

2. Maternidad y Menor Participación a Casusa de Emparejamiento

Es posible que una mujer se case o empareje formalmente y, a raíz de esto, se convierta en madre a la vez que deja de trabajar, en donde la inactividad laboral no sea producto directamente del embarazo sino del rol de género dentro de la pareja⁹. Sin embargo, sólo

⁹ Entendemos emparejarse formalmente como la convivencia con un cónyuge o pareja.

un 2,4% de la muestra se empareja formalmente nueve meses antes del nacimiento de su primer hijo o hija.

Si ampliamos el momento de la concepción a entre siete y once meses antes del nacimiento, la cifra aumenta a 11,2%, aun así, un 88,8% de las madres se emparejó en otro momento no directamente previo a su embarazo ni, como se observa en los resultados en la Sección 6, a la caída en participación y empleo.

Es más, un 26,3% de las madres no convivió con una pareja durante todo el año previo al nacimiento de su primer hijo o hija. Este último subgrupo de madres presenta un impacto dinámico muy similar al de las madres que se identifican como sin pareja al cuarto mes del nacimiento, lo cual es esperable ante un traslape del 86,8%.

Para rebatir definitivamente esta posibilidad, agregamos como efecto fijo a nuestra regresión la presencia de una pareja conviviente en cada período, para rebatir la existencia de una variable relevante omitida. Mediante un enfoque SUR (*Seemingly Unrelated Regression*), se observa que los coeficientes no varían significativamente entre ambos modelos. En la Figura A1, del Anexo, se grafica la estimación incluyendo efectos fijos por la presencia de una pareja conviviente.

5.2 Modelo

Primero se estima la siguiente ecuación para toda la muestra de madres biológicas primerizas que fueron madres siendo mayores de edad:

$$Y_{it} = \sum_{\tau \neq -12} \beta_{\tau} I(e_{it} = \tau) + \sum_j \gamma_j I(j = \text{edad}_{it}) + \delta_t + \varepsilon_{it} \quad (1)$$

La variable dependiente Y_{it} toma, para cada estimación, uno de cuatro valores en formato dicotómico: participación laboral, empleo, formalidad y jornada completa, cuya construcción se definió previamente en la Sección 4.

El coeficiente de interés, que indica el efecto de la entrada a la maternidad para cada período mensual τ respecto al nacimiento, es β_{τ} . El término que acompaña a β_{τ} , $I(e_{it} = \tau)$, es una función indicadora que toma el valor 1 cada vez que τ se encuentra en el período e_{it} .

La variable e_{it} , en tanto, corresponde a la diferencia entre la fecha de calendario (t) y la fecha de realización del evento (E_i) equivalente al nacimiento del hijo o hija de la madre i . Una forma de interpretar e_{it} es como la edad en meses del hijo o hija en el momento t

de la madre i . Un período τ negativo indicará un período previo al nacimiento y corresponderá a una “edad” negativa, o bien “ τ meses previo al nacimiento”. La variable dicotómica omitida y , por ende, la situación de Y_{it} contra la cual se contrasta cada período, es la correspondiente a $\tau = -12$, es decir, un año antes del evento, pues en ese momento la madre con seguridad no sabe que está embarazada.

El segundo término de la Ecuación (1), $\sum_j \gamma_j I(j = \text{edad}_{it})$, corresponde a la inclusión de efectos fijos por cohorte de edad j de la madre i en el momento t . El término δ_t , descrito así por simplicidad, resume el efecto fijo por mes y año en que se observa la muestra, comprendiendo el período entre enero de 2004 y julio de 2012.

Por último, como la variable dependiente laboral de un período está estrechamente relacionada con la del período anterior y posterior, se estima la Ecuación (1) estratificando los errores estándar a nivel de individuo, en este caso, la madre.

Los resultados se discuten a continuación. Las tablas con los coeficientes para cada caso se encuentran en el Anexo (Tablas A5-A9).

6 Resultados

Muestra total

La primera estimación corresponde al efecto dinámico de la entrada a la maternidad para la muestra total. En la Figura 1 se expone gráficamente la variación en participación en la fuerza laboral, tasa de empleo, formalidad y jornada completa, respecto a su valor un año previo al nacimiento. Como se mencionó anteriormente, la medición de la tasa de formalidad y de jornada completa son condicionales a estar trabajando para cada período, es decir, se excluyen las observaciones que estaban inactivas o desocupadas.

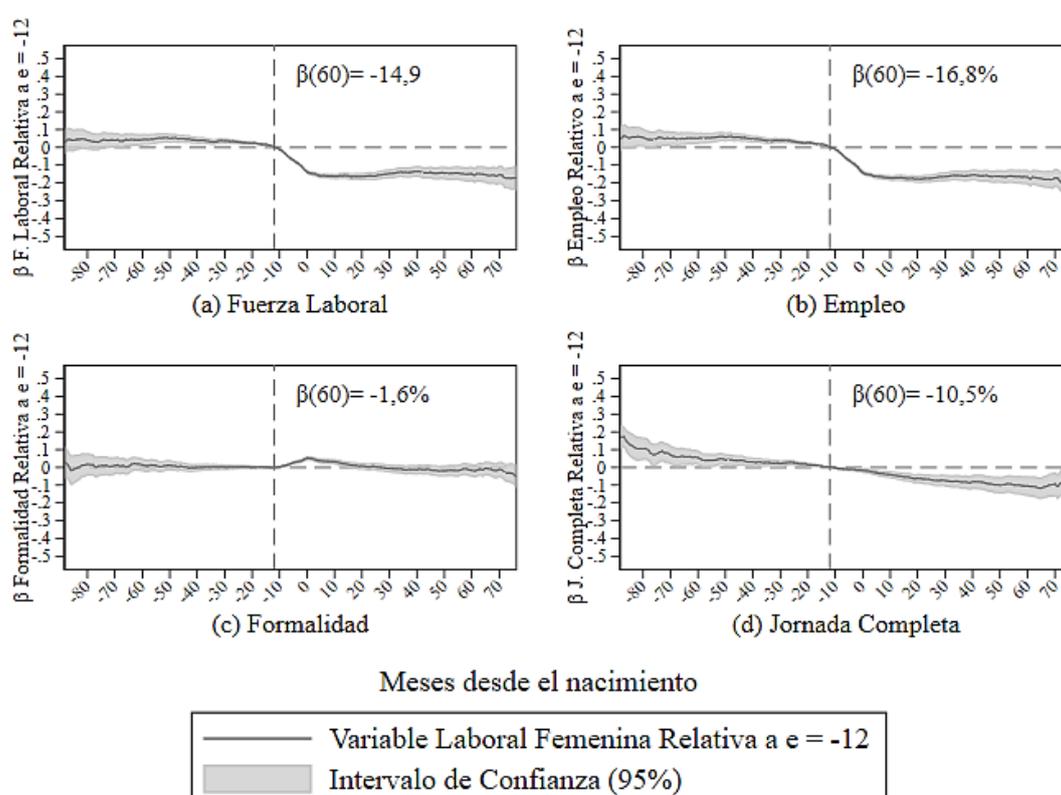
Se observa que, tanto en participación como en empleo (panel (a) y (c)), hay una caída abrupta tras el embarazo. La penalización por ser madre, pasado un año, es de un 16% y 17%, respectivamente. Este impacto negativo se mantiene por más de 6 años. El mayor impacto negativo en empleo, respecto a participación, se expresa como un mayor desempleo a causa de la maternidad.

Respecto a la tasa de informalidad (panel (c)), se evidencia una estabilidad interrumpida solamente por un aumento cercano al 5% durante el año previo y posterior al nacimiento. Los requisitos formales para acceder a las licencias de prenatal y postnatal en Chile

podrían explicar dicho aumento de trabajos con contratos firmados, en contraste a aquellos sin contrato. Las diferencias con el aumento en informalidad evidenciado por Berniell et al (2018;2019) pueden deberse a las diferencias en reporte y consideración metodológica de informalidad.

Por último, los resultados no son concluyentes en relación al tipo de jornada (panel (d)). Si bien se aprecian mayores niveles de jornada completa previo a la maternidad y mayores niveles de jornada parcial tras ésta, la identificación del estudio de evento requiere de un cambio abrupto en la tendencia.

Figura 1: Impacto de Maternidad



Nota: Las estimaciones se realizan bajo el estudio de evento de la ecuación (1). El coeficiente de interés corresponde al eje vertical, en donde se representa el cambio en la variable laboral relativo al nivel un año previo al nacimiento para cada mes previo y posterior a éste. El área sombreada corresponde al intervalo de 95% de confianza con errores estándar estratificados a nivel individuo. La línea punteada vertical indica el período de referencia (-12) y la horizontal al coeficiente de la variable laboral de referencia, por construcción cero. En el cuadrante superior derecho se señala el coeficiente 60 meses (5 años) después del nacimiento.

Relativo a la dinámica previa al nacimiento, en empleo y participación se observan niveles levemente mayores al período base. No obstante, el cambio abrupto ocurre efectivamente después de éste. Como se verá en la sección siguiente, puede existir

efectivamente una anticipación específica a la maternidad en donde la mujer decida no trabajar porque pretende un embarazo cercano y tarde un tiempo en concretar un embarazo efectivo¹⁰. De ser este el caso, la mayor participación previa debiese darse sólo entre madres que planificaron su embarazo, análisis correspondiente a la siguiente subsección.

Es interesante notar que la reducción en participación y ocupación ocurre durante el año previo al nacimiento. Esto podría deberse a que las madres no utilizan el beneficio de pre y postnatal o por un mal reporte sobre la situación laboral durante las licencias maternales. En la Sección 7 se corrige por quienes declararon haber tomado licencia y *no estar trabajando*, siendo los resultados son robustos a esta corrección. Entonces, la penalización durante el embarazo indicaría que las políticas de prenatal y postnatal no son suficientes para mantener a las madres trabajando o no están disponibles para toda la población, situación manifestada en la Sección 3.

Embarazo Planificado y No Planificado

La ELPI 2012 tiene la peculiaridad de preguntar si el embarazo fue planificado, contando con un 54% de la muestra que recibe el embarazo de su primer(a) hijo(a) sin anticipación. En el Anexo, Tabla A2, se muestra una tabla con estadística descriptiva para ambos grupos.

Para este grupo, no existe tendencia previa al período base mientras que, para quienes planificaron su embarazo, se muestra una leve reducción paulatina antes del cambio abrupto durante el evento. Lo anterior es consistente, como se mencionó anteriormente, con una reducción en participación durante el período en que se intenta concretar el primer embarazo efectivo, en antelación a éste.

Se manifiesta una penalización en el corto plazo para la participación (panel (a)) correspondiente al 14% para ambos grupos. Efectos similares se observan para el empleo (panel (b)). No obstante, desde el segundo año las trayectorias comienzan a divergir acorde a la planificación.

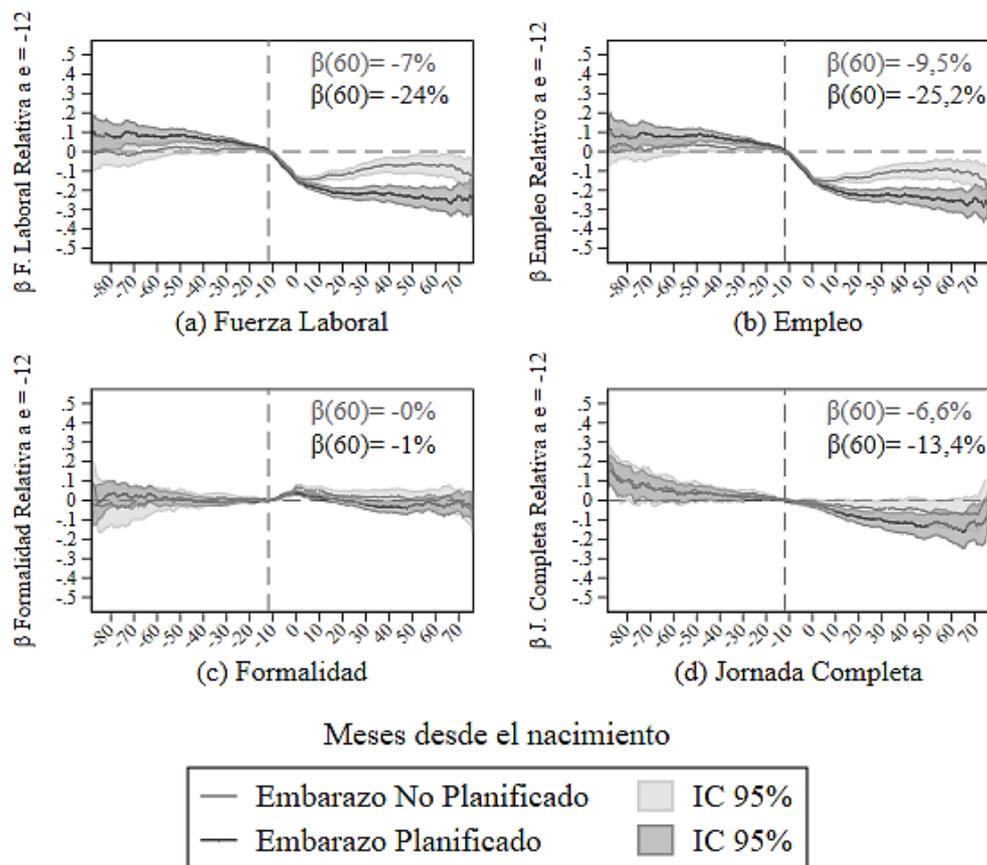
Para el grupo de madres que no planificaron su maternidad, se presenta un retorno paulatino, mas no completo, al mercado laboral, alcanzando una penalización del 7% al

¹⁰ Se habla de anticipación específica para diferenciar respecto a la anticipación estructural descrita en la sección 5.1.

quinto año. En cuanto al empleo, el retorno se logra en menor medida aún, con una penalización del 9,5% al quinto año.

Mientras tanto, quienes planificaron su maternidad experimentan un detrimento prolongado y creciente. Al quinto año se alcanza un 25% de menor participación relativa al período previo al nacimiento, es decir, una de cada cuatro mujeres que planificaron su embarazo no retorna al mercado laboral pasados los 6 años.

Figura 2: Impacto de Maternidad según Embarazo Planificado y No Planificado



Nota: Las estimaciones se realizan bajo el estudio de evento de la ecuación (1). El coeficiente de interés corresponde al eje vertical, en donde se representa el cambio en la variable laboral relativo al nivel un año previo al nacimiento para cada mes previo y posterior a éste. El área sombreada corresponde al intervalo de 95% de confianza con errores estándar estratificados a nivel individuo. La línea punteada vertical indica el período de referencia (-12) y la horizontal al coeficiente de la variable laboral de referencia, por construcción cero. En el cuadrante superior derecho se señala el coeficiente 60 meses (5 años) después del nacimiento.

En formalidad no se muestran diferencias significativas entre ambos grupos, manteniendo el aumento temporal visto en la sección anterior durante el año previo y posterior al nacimiento. En tanto que la trayectoria de jornada completa, aún no causal bajo el estudio

de evento, denota que, si bien no se puede argumentar diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos, son las madres que planificaron su embarazo quienes tienen, significativamente, mayores niveles de jornada parcial durante toda su maternidad observada, condicional a estar trabajando.

Convivencia con Pareja al Cuarto Mes del Nacimiento

Como indican los trabajos de Angelov et al. (2016), Kleven et al. (2018;2019) y Berniell et al. (2018;2019), después del nacimiento del hijo, se potencia una distribución de tareas con marcados roles de género: el padre trabaja y la madre cría. Es posible que, ante la presencia de una pareja conviviente, el equilibrio entre maternidad y trabajo femenino se vea afectado de dos formas: o bien la pareja significa un apoyo para la distribución de tareas de cuidado, habilitando a la madre para compatibilizar trabajo remunerado y no remunerado, o bien se genera un tipo de especialización de las tareas dentro del hogar.

Para analizar la heterogeneidad entre madres con y sin pareja, se divide la muestra en torno a la presencia de una pareja conviviente al cuarto mes del nacimiento, dato provisto por las madres en la ELPI¹¹. En el Anexo, Tabla A3, se muestra estadística descriptiva de ambos grupos.

La Figura 3 muestra que quienes vivían con una pareja tras el nacimiento ven mermada su participación y empleo en cerca de un 20% durante los períodos posteriores (panel (a) y (b)). En tanto, quienes no vivían con una pareja, disminuyen temporalmente su participación y empleo en un 12%, para luego revertir completamente la situación al nivel previo al embarazo.

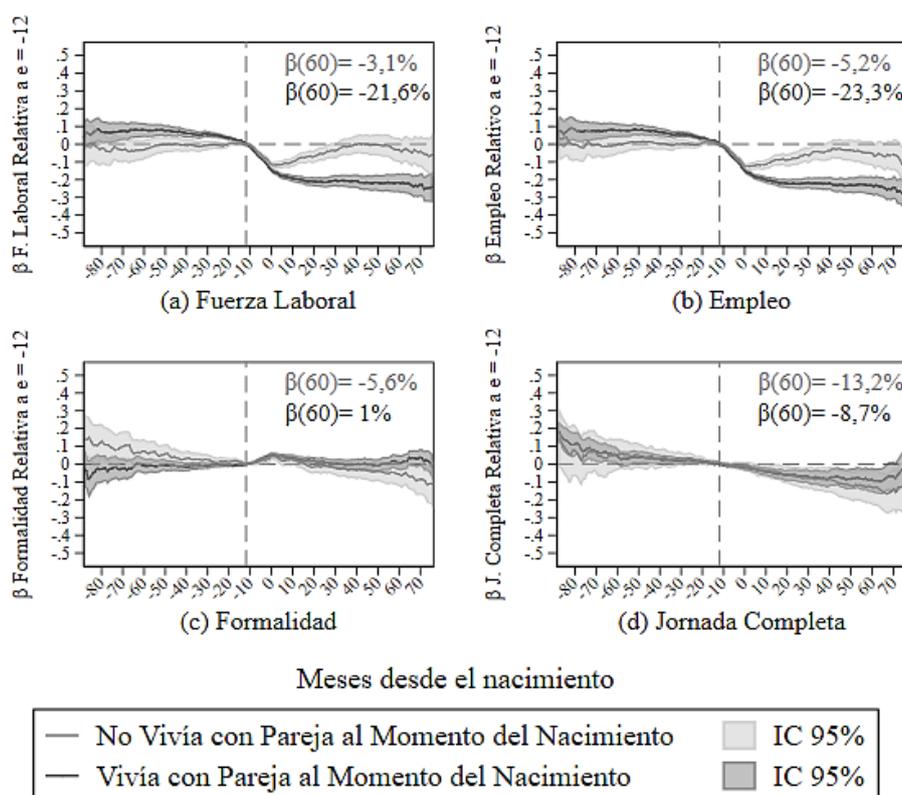
La situación de quienes no convivían con una pareja tras el nacimiento es consistente con que estas madres no lograron (o quisieron) compatibilizar maternidad y trabajo en el período más demandante de gestación y crianza, pero necesitan (o quieren) rápidamente recuperar su situación original.

Se puede concluir que, ante la presencia de una pareja que se haga cargo de las labores productivas, la mujer se orienta exclusivamente al ámbito reproductivo. En decir, se manifiesta una división sexual del trabajo que se genera, o bien se potencia, tras la maternidad.

¹¹ Se considera el cuarto mes de vida por un tema de precisión de datos, pues las entrevistadas responden a esta pregunta por trimestres desde el nacimiento.

Al observar formalidad y jornada, no se evidencian diferencias significativas entre ambos grupos.

Figura 3: Impacto de Maternidad según Convivencia con Pareja al 4to Mes de Nacimiento



Nota: Las estimaciones se realizan bajo el estudio de evento de la ecuación (1). El coeficiente de interés corresponde al eje vertical, en donde se representa el cambio en la variable laboral relativo al nivel un año previo al nacimiento para cada mes previo y posterior a éste. El área sombreada corresponde al intervalo de 95% de confianza con errores estándar estratificados a nivel individuo. La línea punteada vertical indica el período de referencia (-12) y la horizontal al coeficiente de la variable laboral de referencia, por construcción cero. En el cuadrante superior derecho se señala el coeficiente 60 meses (5 años) después del nacimiento.

Nivel Educativo

Otra división que puede dar señales sobre los mecanismos subyacentes tras la reacción de las mujeres ante la maternidad es su nivel educativo. Es posible que mayores niveles de escolaridad pudiesen significar mejores herramientas para volver a trabajar después de los primeros años o bien mantenerse en el mercado y acceder a trabajos compatibles con la vida familiar.

Otro canal mediante el cual el nivel educacional podría determinar la reacción laboral ante la maternidad sería el haber contado previamente con los frutos pecuniarios de dicho nivel y, con ello, haber asegurado ahorros para dedicarse exclusivamente a la crianza. En la misma línea, un canal alternativo sería ver la educación de la madre como reflejo de un nivel similar al del padre o pareja, con lo que, mayor escolaridad de la madre significaría mayor escolaridad de la pareja y, por ende, mayor capacidad para mantener económicamente a la madre mientras ella no trabaja.

La ELPI 2012 cuenta con datos sobre el nivel educacional de la madre reportado para el momento de la entrevista, es decir, al año 2012. Por lo tanto, no es posible identificar la trayectoria educacional de ésta y, en consecuencia, cuál fue el nivel exacto al momento de entrar en la maternidad y si hubo cambios durante o después. Sin embargo, diferenciar grupos de madres con distintos niveles educacionales alcanzados en 2012, siguiendo los tres niveles de mayor representación (básica, media y superior), permite vislumbrar la dinámica dispar entre ellos. En el Anexo, Tabla A4, se encuentra estadística descriptiva para cada grupo. Para robustez de los resultados, en la Sección 7 se estima excluyendo a mujeres que dejaron de participar del mercado laboral por razones educacionales.

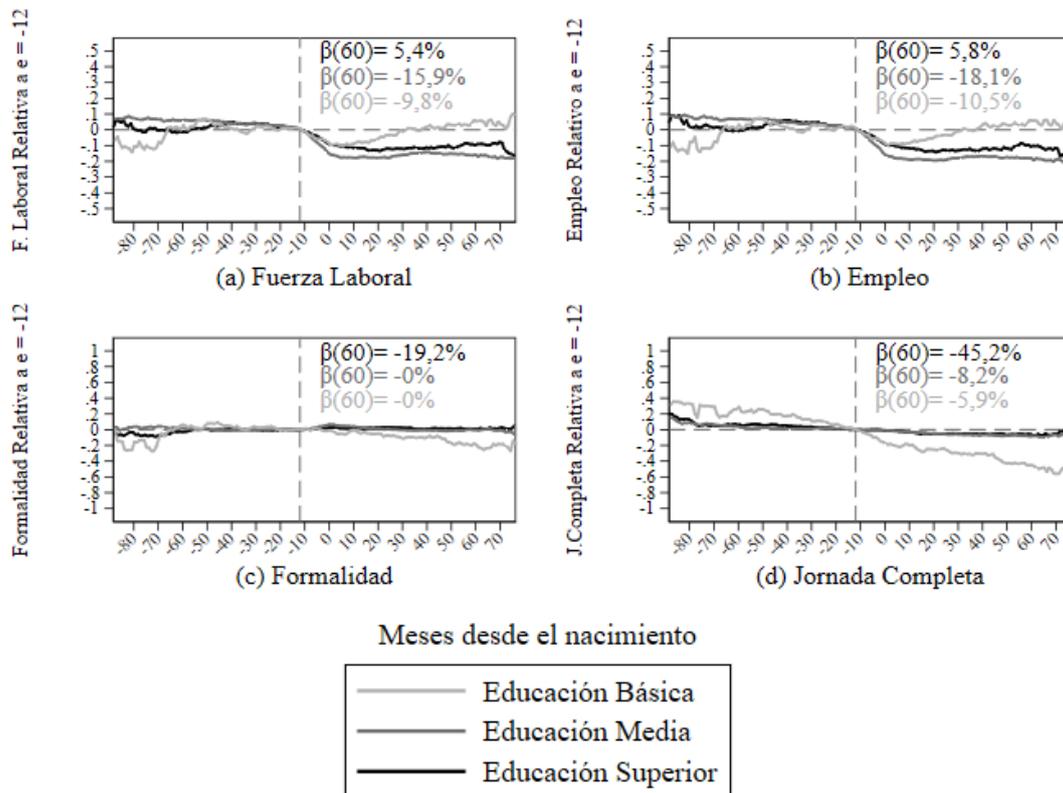
En la Figura 4 se observa un impacto de corto plazo negativo y significativo para todos los grupos. Al momento del nacimiento se observa una reducción en participación del 9% para mujeres con educación básica y superior, frente a un 15,2% para aquellas con educación media.

En el largo plazo, quienes se mantienen fuera del mercado laboral son quienes se ubican en los extremos de la distribución educacional, en tanto que las madres con educación media retornan rápidamente a sus niveles previos. La permanencia de mujeres con educación básica y superior fuera de la fuerza de trabajo es congruente con las posibilidades de externalización del cuidado directo del hijo o hija para quienes tienen educación superior, pues pueden disponer de un cuidado pagado, mientras que mujeres con educación básica tienen mayor probabilidad de ser sujetos de políticas públicas dirigidas a grupos vulnerables, como sala cunas y subsidios monetarios.

El “salto” en formalidad lo protagonizan las mujeres con estudios superiores, mientras que la caída paulatina observada en jornada completa es originada mayormente entre quienes tienen educación media, es decir, quienes mantienen sus niveles de trabajo previos a la maternidad.

Como se ha mencionado anteriormente, es posible que madres con alto nivel educacional al 2012 hayan estado completando sus estudios durante su maternidad, siendo ésta la razón de su inactividad. Sin embargo, dado que se manifiesta una caída abrupta desde el embarazo, estas mujeres debiesen haber decidido dejar su trabajo por sus estudios exactamente en ese momento.

Figura 4: Impacto de Maternidad según Nivel Educativo



Nota: Las estimaciones se realizan bajo el estudio de evento de la ecuación (1). El coeficiente de interés corresponde al eje vertical, en donde se representa el cambio en la variable laboral relativo al nivel un año previo al nacimiento para cada mes previo y posterior a éste. Para facilitar la lectura gráfica, no se muestran los intervalos de confianza. La línea punteada vertical indica el período de referencia (-12) y la horizontal al coeficiente de la variable laboral de referencia, por construcción cero. En el cuadrante superior derecho se señala el coeficiente 60 meses (5 años) después del nacimiento.

Para rebatir la hipótesis anterior se sustrae de la muestra a quienes declararon no estar trabajando por razones de estudios o capacitación en algún momento de la trayectoria posterior al embarazo. En la sección 7 se muestran los resultados, en donde se mantiene la penalización antes estimada.

*Combinaciones: Planificación y Convivencia con Pareja al Cuarto Mes del Nacimiento*¹²

Hasta este punto, la penalización por maternidad ha sido más fuerte para quienes planifican, quienes conviven con una pareja al momento del nacimiento y quienes tienen, como último nivel alcanzado, educación media. La forma en que se ha analizado estas heterogeneidades ante la maternidad ha sido considerando cada dimensión por separado. Sin embargo, estas dimensiones podrían estar altamente relacionadas entre sí. Para estudiar con mayor detalle las dinámicas latentes, se estima el efecto en participación laboral para grupos combinados. En el Anexo, Tablas A10-12, se encuentra el número de observaciones para cada grupo.

En las Figuras 5 se muestra los resultados acorde a la combinación entre planificación con convivencia en pareja en los primeros meses, mientras que en la Figura 6 se muestra la combinación con el nivel educacional. En la Figura 7, se muestran los resultados de la combinación entre nivel educacional y convivencia con pareja.

En el panel (a) y (b) de la Figura 5, se manifiestan diferencias entre quienes no planifican, según si estas madres contaban con la presencia de una pareja en su hogar al cuarto mes de vida del hijo o hija. Mientras que para ambas existe una caída durante el embarazo cercana al 12%, quienes no vivían con una pareja retornan al mercado laboral hasta volver a su nivel original pasado el segundo año de la maternidad. Por el contrario, quienes tienen pareja se estancan alrededor del 13% de participación más baja respecto a su nivel base.

Entonces, entre mujeres que no planifican, prima el efecto pareja, pero atenuado por la no planificación (mujeres con pareja tenían una penalización de largo plazo del 21,6%, mientras que mujeres con pareja que no planificaron, tienen una penalización del 13%). No obstante, en la tendencia previa se mantiene lo observado para la muestra general que no planifica; no existe una mayor participación previa al embarazo.

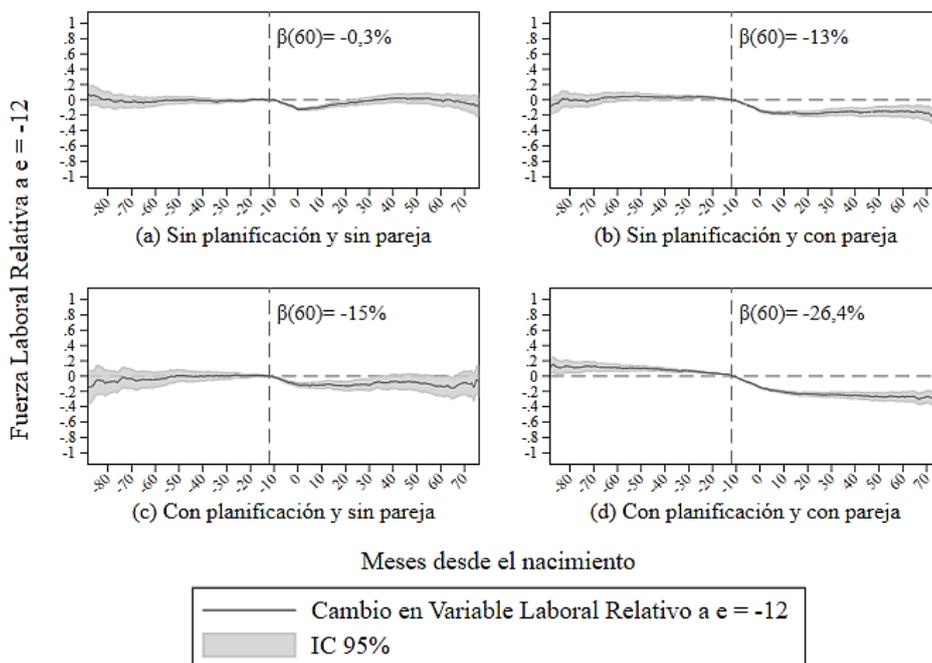
Los paneles (c) y (d) de la Figura 5 muestran la dinámica para aquellas mujeres que sí planificaron su embarazo. Efectivamente, las mujeres que planifican tienden a mantener la reducción en participación durante el período evaluado. Sin embargo, quienes no vivían con su pareja tras el nacimiento y sí planificaron su embarazo, disminuyen su participación en un 12% para luego tener una reversión al 8% tras el tercer año, aunque

¹² Solicitar tablas con resultados de la estimación para combinaciones a: adahuabe@fen.uchile.cl

perdiendo significancia, con lo que no se puede afirmar que no haya un retorno completo en el largo plazo para este grupo.

En cambio, para las mujeres que planificaron su embarazo y sí contaban con una pareja en su vivienda, el efecto negativo sobre la fuerza laboral incrementa con el tiempo, llegando a un 25% menor participación al sexto año. Además, son sólo ellas quienes, pese a experimentar un marcado cambio tras el embarazo, tenían una participación aún mayor antes del evento.

Figura 5: Impacto de Maternidad según Convivencia con Pareja y Planificación



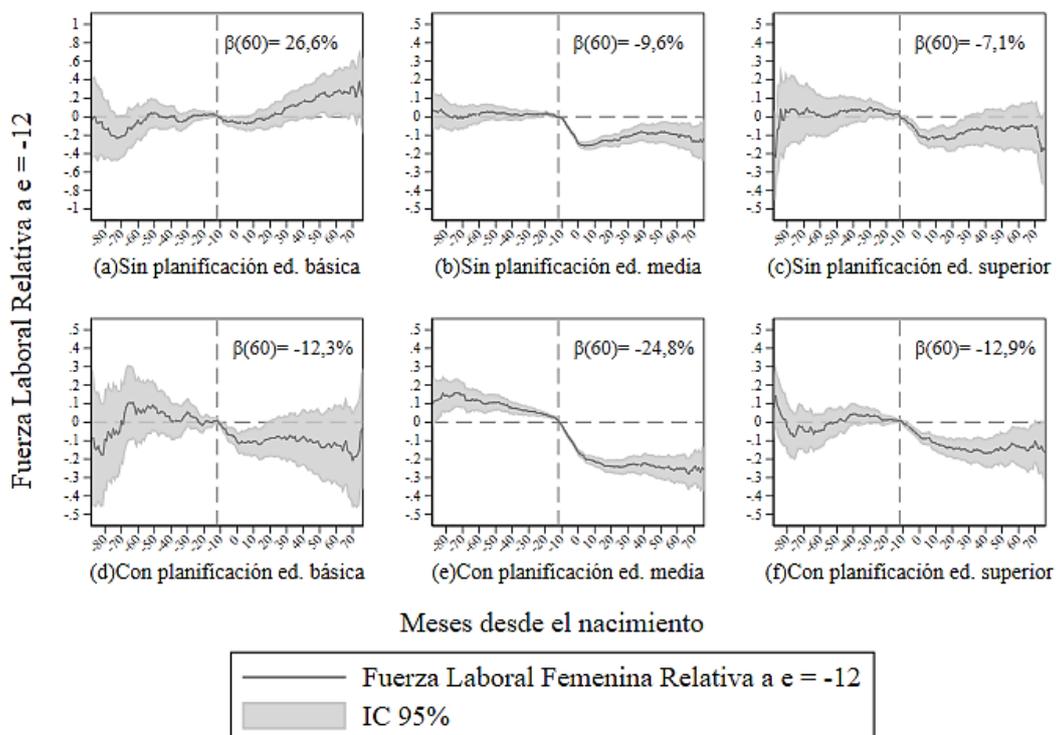
Nota: Las estimaciones se realizan bajo el estudio de evento de la ecuación (1). El coeficiente de interés corresponde al eje vertical, en donde se representa el cambio en la variable laboral relativo al nivel un año previo al nacimiento para cada mes previo y posterior a éste. El área sombreada corresponde al intervalo de 95% de confianza con errores estándar estratificados a nivel individuo. La línea punteada vertical indica el período de referencia (-12) y la horizontal al coeficiente de la variable laboral de referencia, por construcción cero. En el cuadrante superior derecho se señala el coeficiente 60 meses (5 años) después del nacimiento.

Combinaciones: Planificación y Nivel Educativo

En la Figura 6, las mujeres con educación básica muestran una interesante heterogeneidad en el impacto; mientras que entre quienes sí planificaron su embarazo (panel (b)) hay un impacto de largo plazo negativo, aunque no significativo, del orden de un 7% al sexto

año, quienes no planificaron (panel (a)) aumentan su participación. El aumento en este grupo, pese a ser alto y creciente en el tiempo, tiene una gran varianza, con lo que en varios períodos el impacto no es estadísticamente significativo. No obstante, al sexto año hay un aumento de un 27% en participación, significativo al 90% de confianza. Dentro del mismo grupo se destaca que el impacto de corto plazo no existe; el nivel de participación durante el embarazo y los dos años posteriores al nacimiento se mantiene estable respecto a la tendencia en años anteriores.

Figura 6: Impacto de Maternidad según Nivel Educativo y Planificación



Nota: Las estimaciones se realizan bajo el estudio de evento de la ecuación (1). El coeficiente de interés corresponde al eje vertical, en donde se representa el cambio en la variable laboral relativo al nivel un año previo al nacimiento para cada mes previo y posterior a éste. El área sombreada corresponde al intervalo de 95% de confianza con errores estándar estratificados a nivel individuo. La línea punteada vertical indica el período de referencia (-12) y la horizontal al coeficiente de la variable laboral de referencia, por construcción cero. En el cuadrante superior derecho se señala el coeficiente 60 meses (5 años) después del nacimiento.

El grupo de mujeres con educación media que sí planificó su embarazo (panel (e)) comprende la mayor contracción de la fuerza laboral, con un impacto negativo del 25% al sexto año, en tanto que entre quienes no planificaron hay un retorno que alcanza el 10% de penalización al sexto año.

Respecto a madres con educación superior (panel (c) y (f)), no hay grandes diferencias según planificación, aunque el impacto negativo de quienes no planifican deja de ser significativo desde el segundo año.

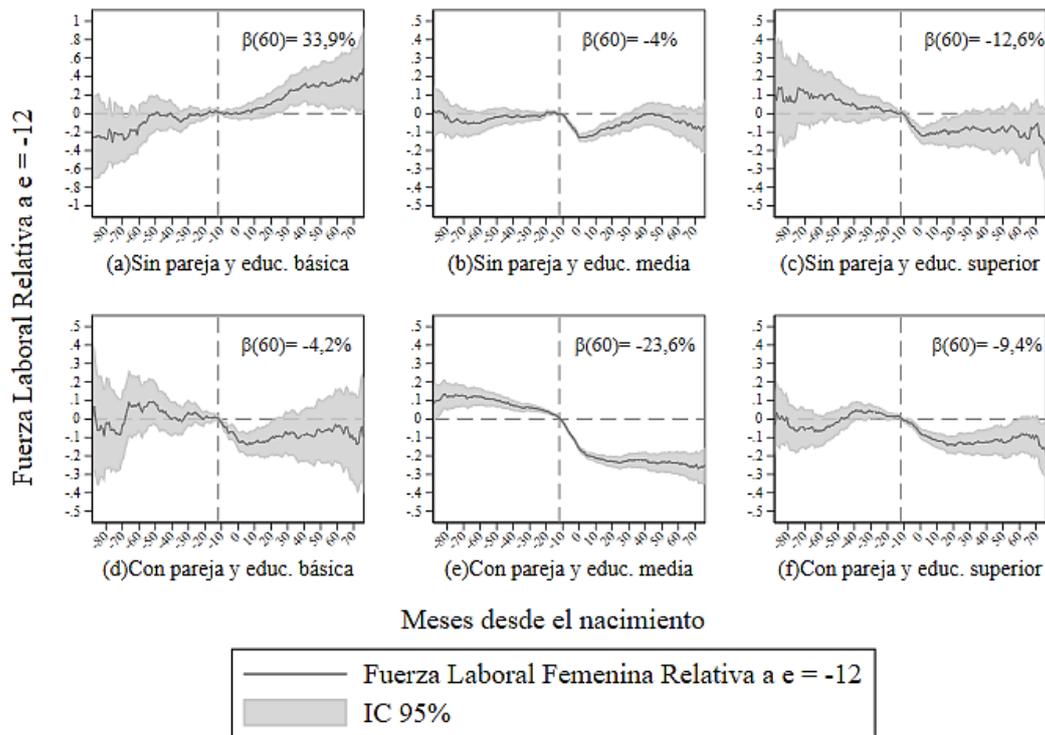
Se desprende a grandes rasgos que el factor educacional prima por sobre la planificación del embarazo, dadas las similitudes de los paneles dentro de cada nivel. Es en mujeres con educación básica que la planificación juega un rol fundamental en definir la trayectoria laboral tras la maternidad, pese a tener alta varianza a causa de la reducción de datos para ese grupo específico.

Combinaciones: Convivencia con Pareja al Cuarto Mes del Nacimiento y Nivel Educativo

Finalmente, al observar la interacción entre convivencia con una pareja tras el nacimiento y nivel educacional (Figura 7) se ven resultados similares a la subsección anterior. Es más, los resultados son más precisos para quienes no convivían con una pareja y tienen educación básica, manteniendo resultados positivos y significativos desde el segundo año.

Por otro lado, se ve que quienes tienen educación media y no convivían con una pareja tienen un retorno completo a sus niveles previos.

Figura 7: Impacto de Maternidad según Nivel Educativo y Convivencia con Pareja



Nota: Las estimaciones se realizan bajo el estudio de evento de la ecuación (1). El coeficiente de interés corresponde al eje vertical, en donde se representa el cambio en la variable laboral relativo al nivel un año previo al nacimiento para cada mes previo y posterior a éste. El área sombreada corresponde al intervalo de 95% de confianza con errores estándar estratificados a nivel individuo. La línea punteada vertical indica el período de referencia (-12) y la horizontal al coeficiente de la variable laboral de referencia, por construcción cero. En el cuadrante superior derecho se señala el coeficiente 60 meses (5 años) después del nacimiento.

En términos generales, se evidencia un fenómeno heterogéneo detrás del “retorno” que se estimó para la muestra de mujeres que no convivían con una pareja al cuarto mes del nacimiento. La restitución laboral estimada es el producto de un aumento en participación por parte del grupo con menor educación, un efectivo retorno por parte de quienes tienen

educación media y una reducción estable, mas no significativa al 95% de confianza, para aquellas con mayor educación (paneles (a), (b) y (c)).

Por otro lado, el impacto negativo de corto plazo es transversal a todos los grupos a excepción del de educación básica sin pareja conviviente; en ellas la fuerza laboral se mantiene intacta durante el embarazo.

7 Robustez

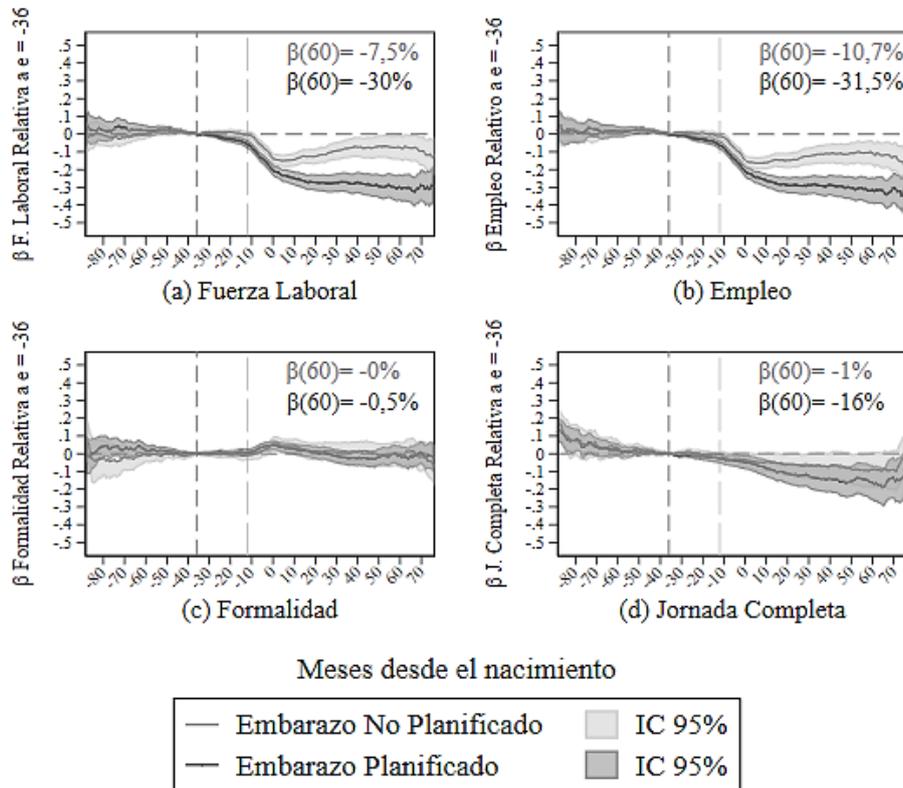
Para corroborar la validez de los resultados previamente expuestos, se estima la penalización por maternidad simulando un período de referencia tres años antes del nacimiento, en la Figura 8, y dos años posterior al nacimiento, en la Figura 9. Se evidencia un quiebre después del período -12 para participación y empleo, así como el pequeño salto en formalidad alrededor del nacimiento, con lo que se refuerza la consistencia de las estimaciones realizadas anteriormente para la Ecuación 1.

En base a lo mencionado en la Sección 6 en los resultados de la muestra total, un mal reporte de la situación laboral durante la licencia de prenatal y postnatal podría explicar la caída en participación y empleo observadas durante el embarazo (más no aquella posterior al primer año). En la Figura 10 se corrige por quienes aseveran haber tomado licencia y “no estar trabajando”. Como se puede ver, ambos paneles se mantienen robustos a la corrección.

Por último, como se comentó en la sección 5.1 sobre educación, y nuevamente en la sección 6, es posible que, ante la futura maternidad, la mujer decida dejar de trabajar para estudiar mientras dura el embarazo y los primeros años de vida. Si bien la reducción en participación y empleo son una causa directa de la maternidad, las conclusiones derivadas son conceptualmente distintas. Quien reduce su participación para acumular capital humano se espera que, en el mediano y largo plazo, la aumente como consecuencia de la inversión. Se estima nuevamente sin considerar a aquellas mujeres que declaran, como razón de inactividad, estar estudiando o capacitándose, en cualquier período posterior al año base ($e=-12$). La Figura 11 revela resultados robustos a esta especificación.

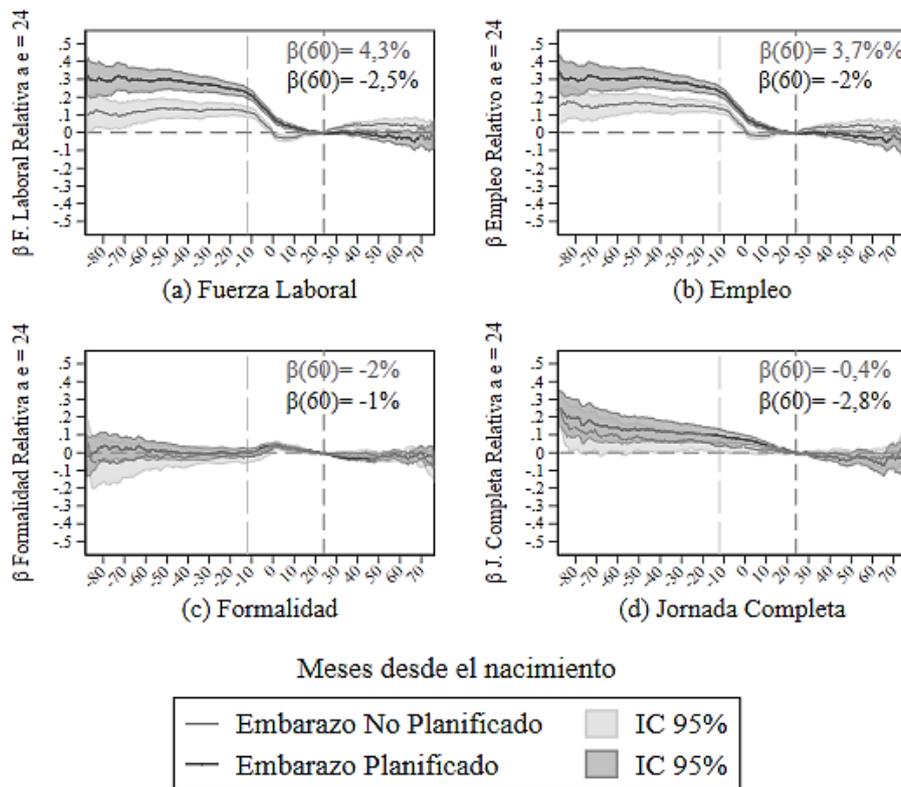
Figura 8: Impacto de Maternidad para Muestra Completa según Planificación: Período de referencia en 36 meses antes del nacimiento

Nota: Las estimaciones se realizan bajo el estudio de evento de la ecuación (1). El coeficiente de interés corresponde al eje vertical, en donde se representa el cambio en la variable laboral relativo al nivel un año previo al nacimiento para cada mes previo y posterior a éste. El área sombreada corresponde al intervalo de 95% de confianza con errores estándar



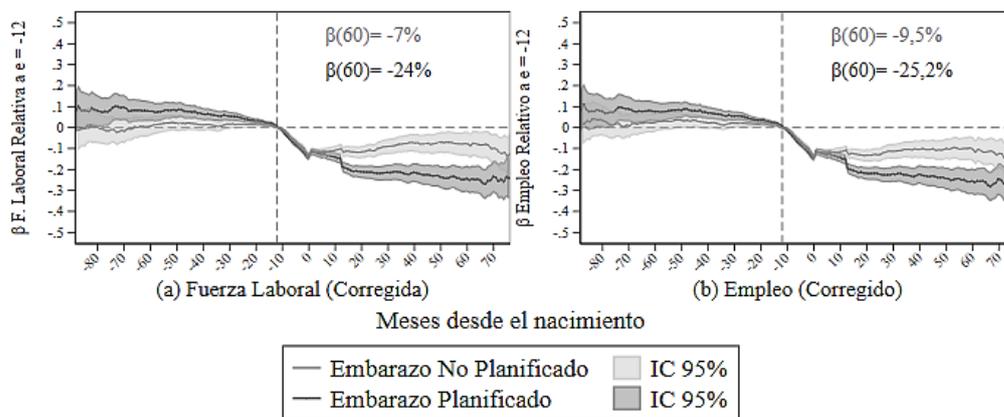
estratificados a nivel individuo. La línea punteada vertical más clara indica el período de referencia original (-12), mientras que la línea punteada más oscura corresponde al nuevo punto de referencia de robustez (-36) y la horizontal al coeficiente de la variable laboral de referencia, por construcción cero. En el cuadrante superior derecho se señala el coeficiente 60 meses (5 años) después del nacimiento.

Figura 9: Impacto de Maternidad para Muestra Completa según Planificación: Período de referencia en 24 meses después del nacimiento



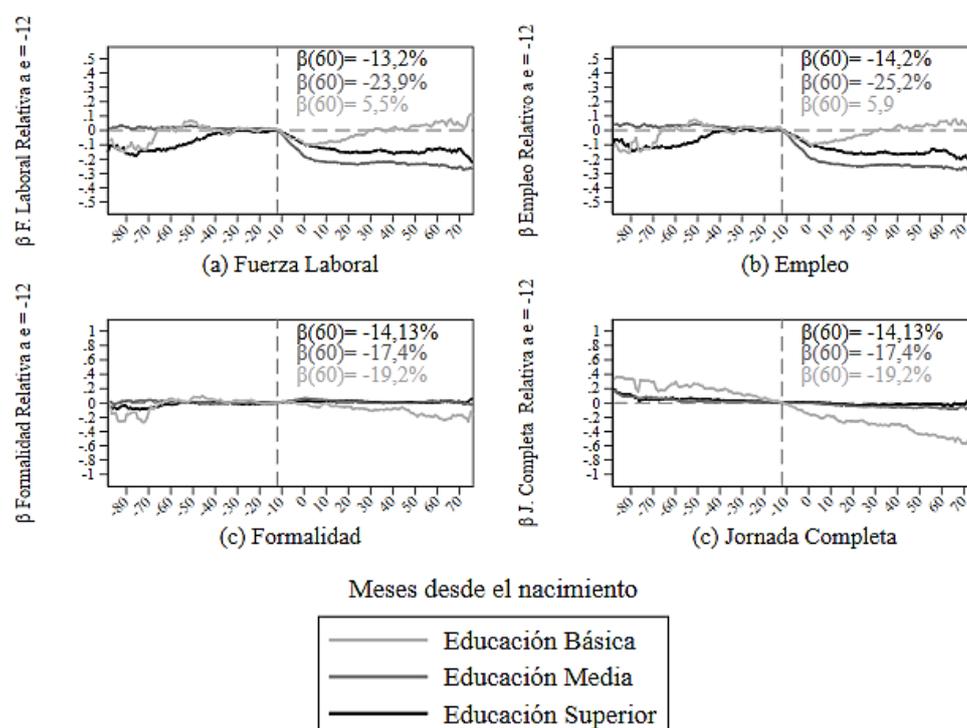
Nota: Las estimaciones se realizan bajo el estudio de evento de la ecuación (1). El coeficiente de interés corresponde al eje vertical, en donde se representa el cambio en la variable laboral relativo al nivel un año previo al nacimiento para cada mes previo y posterior a éste. El área sombreada corresponde al intervalo de 95% de confianza con errores estándar estratificados a nivel individuo. La línea punteada vertical más clara indica el período de referencia original (-12), mientras que la línea punteada más oscura corresponde al nuevo punto de referencia de robustez (24) y la horizontal al coeficiente de la variable laboral de referencia, por construcción cero. En el cuadrante superior derecho se señala el coeficiente 60 meses (5 años) después del nacimiento.

Figura 10: Impacto de Maternidad para Muestra Corregida por Mal Reporte en Trabajo durante Licencia Maternal



Nota: Las estimaciones se realizan bajo el estudio de evento de la ecuación (1). El coeficiente de interés corresponde al eje vertical, en donde se representa el cambio en la variable laboral relativo al nivel un año previo al nacimiento para cada mes previo y posterior a éste. Se corrige por quienes declararon no estar trabajando durante un período de licencia por maternidad. El área sombreada corresponde al intervalo de 95% de confianza con errores estándar estratificados a nivel individuo. La línea punteada vertical más clara indica el período de referencia original (-12) la horizontal al coeficiente de la variable laboral de referencia, por construcción cero. En el cuadrante superior derecho se señala el coeficiente 60 meses (5 años) después del nacimiento.

Figura 11: Impacto de Maternidad para Muestra al Excluir Inactivas por Estudios o Capacitación



Nota: Las estimaciones se realizan bajo el estudio de evento de la ecuación (1). El coeficiente de interés corresponde al eje vertical, en donde se representa el cambio en la variable laboral relativo al nivel un año previo al nacimiento para cada mes previo y posterior a éste. Se excluye a quienes declaran estar inactivas por razones educativas o de capacitación en algún período posterior al mes -12. El área sombreada corresponde al intervalo de 95% de confianza con errores estándar estratificados a nivel individuo. La línea punteada vertical más clara indica el período de referencia original (-12) y la horizontal al coeficiente de la variable laboral de referencia, por construcción cero. En el cuadrante superior derecho se señala el coeficiente 60 meses (5 años) después del nacimiento.

8 Conclusiones

En el contexto nacional de una baja participación laboral femenina y dispar distribución de tareas productivas y reproductivas, la maternidad aparece como un factor determinante del espacio que ocupan las mujeres en ambas esferas. Consistente con la literatura, se observan caídas sustanciales en la participación laboral y tasa de empleo a causa de la

maternidad; al menos una de cada diez mujeres no vuelve a sus niveles laborales previos por más de 6 años. El mayor impacto en empleo por sobre participación indica, además, mayores tasas de desempleo tras la maternidad.

El impacto negativo, o penalización por hijo, se constituye en el corto plazo, durante el embarazo y el primer año de vida. Mientras la penalización inmediata es, a grandes rasgos, transversal para distintos perfiles de madres, en el largo plazo se producen heterogeneidades evidentes.

Madres que planifican su primer embarazo tienen un impacto negativo sobre participación diecisiete puntos porcentuales mayor que quienes no lo hicieron. Se sugiere que la ausencia de planificación estratégica se traduce en menores herramientas económicas, redes de apoyo u otros recursos necesarios para permanecer fuera del mercado laboral, independiente de las razones que ocasionen dicha salida.

Asimismo, mujeres que convivían con una pareja al momento del nacimiento presentan una caída mayor en participación y empleo. Convivencia y planificación se potencian; una de cada cuatro madres convivientes y que planificaron no volverán a sus niveles previos de participación.

Por último, el impacto laboral de la maternidad varía significativamente según la educación de la madre. Mujeres con educación básica y, por ende, con menos recursos económicos, prácticamente no reducen en ningún momento su participación laboral, en contraste con mujeres con educación media, quienes protagonizan la caída. Los menores recursos en este primer grupo permiten pensar en la necesidad económica del trabajo como fuente de sustento indispensable para todos los miembros del hogar, una situación evidente al observar el aumento en participación cuando este grupo además no convive con una pareja.

Estos resultados son particularmente relevantes para el estudio de la división sexual del trabajo, explicando de manera dinámica no sólo cuándo, sino en qué contextos se amplifica la brecha.

Por otra parte, la heterogeneidad evidenciada del impacto que tiene la maternidad sobre el ámbito laboral exige políticas públicas diversas e integrales. La comprensión económica del equilibrio entre trabajo doméstico y mercado laboral como el resultado de una superposición de variables personales y contextuales demuestra que, para no excluir

a las mujeres del mercado del trabajo, se debe abordar simultáneamente los distintos factores que determinan la salida de éste.

Políticas públicas que pretendan devolver la autonomía económica a mujeres madres arriesgan ser ineficientes si no consideran de manera global el sinfín de determinantes tras la salida del mercado laboral, entre ellos los roles de género y negociaciones intrafamiliares, recursos económicos y redes de apoyo, poder de decisión y capacidad estratégica. Ejemplos de ello han sido programas de expansión de la oferta de establecimientos de cuidado infantil y el postnatal parental compartido.

Referencias

Angelov, N., Johansson, P., & Lindahl, E. (2016). Parenthood and the gender gap in pay. *Journal of Labor Economics*, 34(3), 545-579.

Angrist, J., & Evans, W. (1998). Children and Their Parents' Labor Supply: Evidence from Exogenous Variation in Family Size. *American Economic Review*, 88(3), 450-77.

Bass, B. C. (2015). Preparing for parenthood? Gender, aspirations, and the reproduction of labor market inequality. *Gender & Society*, 29(3), 362-385.

Balbás, B. P. B., Balbás, L. A. B., & Rivera, A. P. (2018). Contraceptive Methods and the Subsequent Search for a Pregnancy. *Family Planning*, 213.

Barriga, F., Durán, G., Sáez, B., & Sato, A. (2020). No es amor, es trabajo no pagado: Un análisis del trabajo de las mujeres en el Chile actual. *Documentos de Trabajo Fundación SOL*, Santiago.

Barro, R. J., & Lee, J. W. (2013). A new data set of educational attainment in the world, 1950–2010. *Journal of development economics*, 104, 184-198.

Berniell, I., Berniell, L., de la Mata, D., Edo, M., & Marchionni, M. (2018). Motherhood and the missing women in the labor market.

Berniell, I., Berniell, L., de la Mata, D., Edo, M., & Marchionni, M. (2019). Gender gaps in labor informality: The motherhood effect (No. 247). *Working Paper*.

Borusyak, K., & Jaravel, X. (2017). Revisiting event study designs. Disponible en SSRN 2826228.

Bronars, S. G., & Grogger, J. (1994). The economic consequences of unwed motherhood: Using twin births as a natural experiment. *The American Economic Review*, 1141-1156.

Cascio, E. U. (2009). Maternal labor supply and the introduction of kindergartens into American public schools. *Journal of Human resources*, 44(1), 140-170.

CEPAL, N. (2016). *Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda de desarrollo sostenible*.

ComunidadMujer. (2016). Executive Summary. GET Report, Gender, Education and Labor: A Persistent Gap. First research on gender inequality throughout women life cycle. A review of the last 25 years. Chile

ComunidadMujer; Centro de Microdatos de la Universidad de Chile (2010). Informe ejecutivo Mujer y Trabajo: Encuesta Voz de Mujer en el Bicentenario. Primera Encuesta Nacional sobre Mujer y Trabajo en Chile.

Hofferth, S. L., & Curtin, S. C. (2006). Parental leave statutes and maternal return to work after childbirth in the United States. *Work and occupations*, 33(1), 73-105.

Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2019). *Separata Técnica Anual*, Chile. Acceso 11.03.2019. Disponible en: <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/mercado-laboral/ocupacion-y-desocupacion>

Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2016). *Anuario de estadísticas vitales 2016*, Chile. Acceso 11.03.2019. Disponible en: <http://www.ine.cl/estadisticas/demograficas-y-vitales>

Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2017). *Enfoque estadístico de género y empleo 2017*. Chile. Acceso 11.03.2019. Disponible en: <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/genero>

Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2018). *Enfoque estadístico de género e informalidad laboral*. Chile. Acceso 11.03.2020. Disponible en: <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/genero>

International Labour Organization, ILOSTAT database. Data retrieved in April 2019

Kleven, H., Landais, C., & Sjøgaard, J. E. (2018). Children and gender inequality: Evidence from Denmark (No. w24219). National Bureau of Economic Research.

- Kleven, H., Landais, C., Posch, J., Steinhauer, A., & Zweimüller, J. (2019). Child penalties across countries: Evidence and explanations. In *AEA Papers and Proceedings* (Vol. 109, pp. 122-26).
- Korachais, C., Macouillard, E., & Meessen, B. (2016). How user fees influence contraception in low and middle income countries: a systematic review. *Studies in family planning*, 47(4), 341-356.
- Kuziemko, I., Pan, J., Shen, J., & Washington, E. (2018). The Mommy Effect: Do Women Anticipate the Employment Effects of Motherhood? (No. w24740). National Bureau of Economic Research.
- Lalive, R., & Zweimüller, J. (2009). How does parental leave affect fertility and return to work? Evidence from two natural experiments. *The Quarterly Journal of Economics*, 124(3), 1363-1402.
- Lefebvre, P., & Merrigan, P. (2008). Child-care policy and the labor supply of mothers with young children: A natural experiment from Canada. *Journal of Labor Economics*, 26(3), 519-548.
- Levin, A., Caldwell, B., & Khuda, B. E. (1999). Effect of price and access on contraceptive use. *Social science & medicine*, 49(1), 1-16.
- Lewis, M. A. (1986). Do contraceptive prices affect demand? *Studies in Family Planning*, 17(3), 126-135.
- Ley N° 20.545. Diario Oficial de la República de Chile, Santiago, Chile, 28 de febrero, 2011. Mensaje de Sesión 1, Legislatura 359.
- Nix, E., & Andresen, M. E. (2019). What causes the child penalty? evidence from same sex couples and policy reforms (No. 902).
- Miller, A. R. (2011). The effects of motherhood timing on career path. *Journal of population economics*, 24(3), 1071-1100.
- Querejeta Rabosto, M. (2020). Impacto de la maternidad en la trayectoria laboral de las mujeres. Evidencia para Uruguay. Documento de Trabajo/FCS-Decon; 02/20.

Superintendencia de Seguridad Social (2016). “Protección a la maternidad en Chile: Evolución del Permiso Postnatal Parental a cinco años de su implementación”. Santiago, Chile.

Zafar, B. (2013). College major choice and the gender gap. *Journal of Human Resources*, 48(3), 545-595.

Anexo

Tabla A1. Comparación de Muestra con Subgrupo Representativo a Nivel Nacional (CASEN 2013)

Mujeres que fueron madres siendo mayores de edad y tienen entre 18 y 53 años.

	ELPI 2012	CASEN 2013
Observaciones	5909	33986
Edad actual	28.1 (5.8)	38.9 (9.2)
Educación (%)		
Ninguna	0 %	0.4 %
Básica	8 %	17.5 %
Media (TP/CH)	64 %	54.3 %
Superior Incompleta (CFT/IP/U)	13 %	7.5 %
Superior (CFT/IP/U)	14 %	18.9 %
Postgrado	1 %	1.2 %
Participación laboral (%)	59.1 %	61,6 %
Empleo (%)	55.9 %	57.8 %
Formalidad (%)	88.2 %	85.5 %
Jornada (%)		
Completa	67.2 %	82 %
Parcial	24.2 %	13.1 %
Prolongada	1.6 %	2.8 %
Bisemanal/turnos	7.1 %	-
Edad de Maternidad	24.1 (5.6)	23.1 (4.6)
Embarazo Planificado (%)	46 %	-
Cantidad de Hijos(as)	1.35 (0.6)	2.1 (1.1)
Pareja (%)	63 %	63,5 %
Convivencia con Pareja al 4to mes de nacimiento	65.7 %	-
Urbano (%)	90.6 %	88.2 %

Nota: Datos reportados en junio de 2012 para la ELPI II y noviembre 2013 a enero 2014 para CASEN 2013. Desviación estándar entre paréntesis. La muestra total de la ELPI es de madres biológicas cuyo hijo o hija entrevistada es la primera que tuvo y que fueron madres teniendo 18 años o más. Para CASEN 2013 la muestra es restringida a mujeres que fueron madres siendo mayores de edad y que al momento de la muestra tienen entre 18 y 53 años; se aplican factores de expansión a nivel regional. La tasa de formalidad es condicional a estar empleada y corresponde a aquellas mujeres que tienen un contrato firmado. El tipo de jornada, condicional a tener empleo, corresponde a la ocupación principal. Se considera que tienen pareja a quienes se declaran casadas o convivientes.

Tabla A2:

Madres Biológicas Primerizas según Planificación del Embarazo.

Obs.	Embarazo Planificado			Embarazo No Planificado		
Obs.			2721			3167
Edad Actual			29.7 (5.98)			26.6 (5.24)
Edad de Maternidad			25.7 (5.84)			22.7 (5.00)
Cantidad de Hijos(as)			1.42 (0.65)			1.29 (0.57)
Escolaridad (años)			12.3 (2.94)			12.4 (2.58)
Escolaridad Madre (años)			8.4 (3.91)			9.0 (3.82)
Escolaridad Padre (años)			9.0 (4.20)			9.5 (3.95)
Urbano (%)			90%			90%
Período	e = -24	e = 4	Actual	e = -24	e = 4	Actual
Convivencia en Pareja (%)	0.71	0.80	0.80	0.44	0.54	0.55
Participación laboral (%)	0.57	0.48	0.57	0.41	0.39	0.61
Empleo (%)	0.54	0.46	0.55	0.38	0.36	0.57
Formalidad (%)	0.88	0.94	0.90	0.83	0.89	0.87
Jornada Completa (%)	0.85	0.83	0.74	0.83	0.78	0.73
Horas de trabajo semanal	42.5 (10.01)	41.5 (10.09)	39.2 (12.42)	42.0 (11.81)	40.6 (11.69)	39.1 (12.26)
Ingreso Mensual (pesos)	316.861 (311.559)	352.791 (320.944)	341.997 (307.319)	239.737 (181.452)	261.540 (209.912)	267.507 (217.686)

Desviación estándar entre paréntesis. La muestra total es de madres biológicas cuyo hijo o hija entrevistada es la primera que tuvo y que fueron madres teniendo 18 años o más. La edad actual corresponde a junio del 2012, así como la cantidad de hijos y los niveles de escolaridad y urbanización. Formalidad se define como estar trabajando y tener un contrato firmado, contra trabajar y no tener contrato. Jornada Completa se define como estar trabajando con jornada completa, contra estar trabajando con jornada parcial.

Tabla A3:

Madres Biológicas Primerizas según Convivencia con Pareja al Cuarto Mes del Nacimiento,

Obs.	Conviviente		No Conviviente	
Obs.			3768	1963
Edad Actual			28.9 (5.9)	26.7 (5.3)

Edad de	24.8	22.8
Maternidad	(5.7)	(5.1)
Cantidad de	1.4	1.2
Hijos(as)	(0.6)	(0.5)
Escolaridad	12.4	12.5
(años)	(2.8)	(2.6)
Escolaridad	8.7	9.1
Madre (años)	(3.9)	(3.83)
Escolaridad	9.2	9.4
Padre (años)	(4)	(4)
Urbano (%)	91%	90%

Período	e = -24	e = 4	Actual	e = -24	e = 4	Actual
Convivencia en Pareja (%)	84%	100%	93%	3%	0%	15%
Participación laboral (%)	53%	45%	56%	40%	41%	65%
Empleo (%)	51%	43%	54%	37%	38%	61%
Formalidad (%)	87%	94%	89%	84%	88%	87%
Jornada Completa (%)	85%	82%	75%	80%	78%	72%
Horas de trabajo semanal	42.5 (10.01)	41.1 (10.09)	39.2 (10.5)	41.7 (12.1)	41.2 (11.7)	39 (12.8)
Ingreso Mensual (pesos)	298.122 (262.280)	338.081 (296.718)	327.550 (298.496)	239.470 (225.404)	250.033 (222.343)	259.068 (187.926)

Desviación estándar entre paréntesis.

Nota: La muestra total es de madres biológicas cuyo hijo o hija entrevistada es la primera que tuvo y que fueron madres teniendo 18 años o más. La edad actual corresponde a junio del 2012, así como la cantidad de hijos y los niveles de escolaridad y urbanización. Formalidad se define como estar trabajando y tener un contrato firmado, contra trabajar y no tener contrato. Jornada Completa se define como estar trabajando con jornada completa, contra estar trabajando con jornada parcial.

Tabla A4

Madres Biológicas Primerizas según Último Nivel Educacional Alcanzado.

	Ed. Básica	Ed. Media	Ed. Superior
Obs	446.00	4511.00	908.00
Edad Actual	30.30	27.22	31.29
Edad de Maternidad	26.14	23.27	27.28
Cantidad de Hijos(as)	1.67	1.32	1.33
Escolaridad (años)	7.00	12.17	16.38

Escolaridad Madre (años)	5.41			8.70			10.76		
Escolaridad Padre (años)	5.63			9.17			11.24		
Urbano (%)	0.75			0.91			0.96		
Período	e = -24	e = 4	Actual	e = -24	e = 4	Actual	e = -24	e = 4	Actual
Convivencia en Pareja (%)	0.64	0.71	0.72	0.54	0.64	0.65	0.64	0.71	0.74
Participación laboral (%)	0.35	0.26	0.34	0.46	0.40	0.57	0.67	0.67	0.84
Empleo (%)	0.32	0.23	0.30	0.43	0.37	0.53	0.65	0.65	0.81
Formalidad (%)	0.72	0.72	0.73	0.85	0.92	0.87	0.93	0.96	0.95
Jornada Completa (%)	0.82	0.67	0.61	0.83	0.81	0.72	0.87	0.85	0.80
Horas de Trabajo Semanal	41.45	37.29	35.06	42.46	41.43	39.09	41.95	41.05	40.31
Ingreso Mensual (pesos)	155384 (-95838)	152114 (-112155)	150754 (-105992)	232978 (161337)	254393 (175170)	249611 (188472)	489089 (429752)	506539 (422316)	509279 (412237)

Desviación estándar entre paréntesis.

Nota: La muestra total es de madres biológicas cuyo hijo o hija entrevistada es la primera que tuvo y que fueron madres teniendo 18 años o más. La edad actual corresponde a junio del 2012, así como la cantidad de hijos y los niveles de escolaridad y urbanización. Formalidad se define como estar trabajando y tener un contrato firmado, contra trabajar y no tener contrato. Jornada Completa se define como estar trabajando con jornada completa, contra estar trabajando con jornada parcial.

Tabla A5:

Estimación de Impacto de la Maternidad en Participación Laboral, Empleo, Formalidad y Jornada Completa para Muestra Total

Período	Participación	Empleo	Formalidad	Jornada
	Laboral			Completa
	(1)	(2)	(3)	(4)
-84	0.0411 (1.66)	0.0532* (2.16)	0.00440 (0.16)	0.113** (3.13)
-78	0.0274 (1.38)	0.0379 (1.91)	0.00317 (0.14)	0.0758* (2.57)
-66	0.0373* (2.15)	0.0465** (2.70)	0.00777 (0.40)	0.0816** (3.22)
-60				

-54	0.0361* (2.43)	0.0428** (2.89)	0.00755 (0.45)	0.0622** (2.88)
-48	0.0418*** (3.35)	0.0494*** (3.98)	0.0110 (0.81)	0.0478** (2.70)
-42	0.0491*** (4.39)	0.0550*** (4.94)	0.00591 (0.49)	0.0443** (2.85)
-36	0.0449*** (4.33)	0.0530*** (5.13)	0.00431 (0.39)	0.0396** (2.80)
-24	0.0389*** (4.02)	0.0469*** (4.87)	-0.00133 (-0.13)	0.0315* (2.41)
-12	0.0292** (3.17)	0.0351*** (3.83)	0.00123 (0.13)	0.0275* (2.23)
-6	0.0339*** (3.83)	0.0366*** (4.16)	0.00157 (0.17)	0.0244* (2.09)
0	0.0251** (2.93)	0.0259** (3.04)	0.00405 (0.47)	0.0200 (1.78)
6	0.0175* (2.04)	0.0188* (2.20)	0.00263 (0.31)	0.0132 (1.20)
12	0.00343 (0.40)	0.00291 (0.34)	-0.00000155 (-0.00)	0.00212 (0.19)
18	-0.0610*** (-7.14)	-0.0614*** (-7.22)	0.0196* (2.26)	-0.0101 (-0.90)
24	-0.137*** (-16.00)	-0.142*** (-16.63)	0.0513*** (5.73)	-0.0181 (-1.57)
30	-0.158*** (-18.41)	-0.164*** (-19.21)	0.0350*** (3.90)	-0.0341** (-2.95)
36	-0.159*** (-18.30)	-0.170*** (-19.66)	0.0264** (2.96)	-0.0457*** (-3.98)
42	-0.162*** (-18.41)	-0.173*** (-19.80)	0.0118 (1.32)	-0.0597*** (-5.18)
48	-0.161*** (-17.97)	-0.175*** (-19.64)	0.00919 (1.02)	-0.0656*** (-5.66)
54				
60				
66				
72				
<i>N</i>	-0.161***	-0.175***	0.00919	-0.0656***
adj. <i>R</i> ²	(-17.97)	(-19.64)	(1.02)	(-5.66)

Nota: Desviaciones estándar en paréntesis. Significancia estadística: * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$. La muestra total es de madres biológicas cuyo hijo o hija entrevistada es la primera que tuvo y que fueron madres teniendo 18 años o más. Las estimaciones se realizan con datos de la ELPI 2012, bajo el estudio de evento de la ecuación (1). Los coeficientes corresponden al aumento o disminución de la variable laboral respecto a su nivel un año antes del nacimiento. Formalidad se define como trabajar con un contrato firmado, mientras su contraparte corresponde a trabajar sin contrato firmado. Jornada Completa se define como trabajar bajo dicha modalidad, mientras su contraparte se refiere a trabajar bajo jornada parcial.

Tabla A6: Estimación de Impacto de la Maternidad en Participación Laboral para Muestras Heterogéneas (Planificación, Pareja y Educación)

Período	Planificación del Embarazo		Convivencia con Pareja al cuarto mes del infante		Nivel Educacional		
	No (1)	Sí (2)	No (3)	Sí (4)	Básica (5)	Media (6)	Superior (7)
-84	0.0129 (0.0419)	0.0761 (0.0427)	-0.0124 (0.0515)	0.0725* (0.0369)	-0.113 (0.118)	0.0811* (0.0340)	0.0290 (0.0618)
-78	-0.0157 (0.0345)	0.0777* (0.0351)	-0.0413 (0.0415)	0.0666* (0.0304)	-0.106 (0.0976)	0.0640* (0.0278)	-0.00460 (0.0526)
-72	-0.0119 (0.0301)	0.0941** (0.0312)	-0.0307 (0.0367)	0.0733** (0.0268)	-0.115 (0.0826)	0.0684** (0.0246)	0.0109 (0.0477)
-66	-0.000470 (0.0263)	0.0816** (0.0272)	-0.0417 (0.0318)	0.0790*** (0.0234)	0.0159 (0.0760)	0.0579** (0.0217)	-0.00418 (0.0409)
-60	0.0114 (0.0227)	0.0779*** (0.0235)	-0.0239 (0.0277)	0.0793*** (0.0202)	0.00613 (0.0652)	0.0625*** (0.0187)	-0.0133 (0.0357)
-54	0.0224 (0.0200)	0.0819*** (0.0206)	-0.00529 (0.0246)	0.0788*** (0.0176)	0.0592 (0.0556)	0.0624*** (0.0164)	0.00752 (0.0318)
-48	0.0181 (0.0176)	0.0777*** (0.0179)	-0.00322 (0.0217)	0.0713*** (0.0153)	0.0283 (0.0476)	0.0551*** (0.0144)	0.0245 (0.0276)
-42	0.0139 (0.0151)	0.0696*** (0.0154)	-0.00426 (0.0187)	0.0637*** (0.0132)	0.0125 (0.0410)	0.0425*** (0.0124)	0.0471* (0.0238)
-36	0.00473 (0.0127)	0.0580*** (0.0130)	-0.0134 (0.0158)	0.0524*** (0.0111)	-0.0188 (0.0340)	0.0343** (0.0104)	0.0371 (0.0201)
-30	0.0173 (0.0104)	0.0532*** (0.0108)	-0.00488 (0.0129)	0.0550*** (0.00922)	0.0227 (0.0285)	0.0349*** (0.00864)	0.0398* (0.0166)
-24	0.0143 (0.00790)	0.0383*** (0.00791)	-0.00932 (0.00974)	0.0433*** (0.00683)	0.00493 (0.0195)	0.0279*** (0.00650)	0.0243 (0.0126)
-18	0.0107 (0.00561)	0.0261*** (0.00570)	0.00490 (0.00677)	0.0248*** (0.00498)	0.0107 (0.0137)	0.0200*** (0.00470)	0.0133 (0.00909)
-13	-0.000619 (0.00255)	0.00826** (0.00260)	-0.00195 (0.00316)	0.00597** (0.00225)	0.00690 (0.00694)	0.00238 (0.00214)	0.00699 (0.00393)
-6	-0.0556*** (0.00645)	-0.0694*** (0.00623)	-0.0489*** (0.00791)	-0.0672*** (0.00550)	-0.0586*** (0.0162)	-0.0678*** (0.00533)	-0.0341*** (0.00938)

0	-0.135*** (0.00842)	-0.142*** (0.00825)	-0.119*** (0.0101)	-0.144*** (0.00732)	-0.0905*** (0.0217)	-0.152*** (0.00691)	-0.0898*** (0.0128)
6	-0.145*** (0.0105)	-0.175*** (0.0106)	-0.108*** (0.0127)	-0.182*** (0.00919)	-0.0976*** (0.0271)	-0.175*** (0.00870)	-0.101*** (0.0155)
12	-0.129*** (0.0125)	-0.195*** (0.0127)	-0.0851*** (0.0153)	-0.196*** (0.0110)	-0.0747* (0.0322)	-0.175*** (0.0104)	-0.114*** (0.0189)
18	-0.122*** (0.0146)	-0.211*** (0.0149)	-0.0668*** (0.0179)	-0.210*** (0.0129)	-0.0688 (0.0374)	-0.176*** (0.0122)	-0.128*** (0.0212)
24	-0.114*** (0.0167)	-0.216*** (0.0170)	-0.0552** (0.0204)	-0.214*** (0.0148)	-0.0347 (0.0430)	-0.178*** (0.0139)	-0.119*** (0.0237)
30	-0.0894*** (0.0188)	-0.215*** (0.0192)	-0.0378 (0.0227)	-0.204*** (0.0167)	-0.0108 (0.0482)	-0.159*** (0.0157)	-0.121*** (0.0261)
36	-0.0735*** (0.0208)	-0.218*** (0.0215)	-0.0138 (0.0252)	-0.207*** (0.0186)	-0.00826 (0.0539)	-0.148*** (0.0174)	-0.117*** (0.0289)
42	-0.0739** (0.0228)	-0.220*** (0.0240)	0.000550 (0.0277)	-0.217*** (0.0206)	0.0142 (0.0603)	-0.150*** (0.0192)	-0.112*** (0.0319)
48	-0.0692** (0.0249)	-0.231*** (0.0265)	-0.00410 (0.0301)	-0.219*** (0.0228)	0.0339 (0.0677)	-0.155*** (0.0211)	-0.112** (0.0342)
54	-0.0655* (0.0272)	-0.233*** (0.0289)	-0.00792 (0.0327)	-0.217*** (0.0249)	0.0284 (0.0738)	-0.153*** (0.0231)	-0.101** (0.0369)
60	-0.0707* (0.0299)	-0.241*** (0.0321)	-0.0312 (0.0360)	-0.216*** (0.0276)	0.0541 (0.0818)	-0.159*** (0.0255)	-0.0981* (0.0406)
66	-0.0734* (0.0329)	-0.262*** (0.0357)	-0.0488 (0.0399)	-0.230*** (0.0305)	0.0637 (0.0914)	-0.176*** (0.0284)	-0.0969* (0.0435)
72	-0.112** (0.0394)	-0.252*** (0.0430)	-0.0569 (0.0479)	-0.254*** (0.0364)	0.00548 (0.106)	-0.183*** (0.0340)	-0.128* (0.0512)
<i>N</i>	313893	273126	196987	383514	44580	447756	92445
adj. <i>R</i> ²	0.161	0.154	0.198	0.152	0.041	0.156	0.233

Nota: Desviaciones estándar en paréntesis. Significancia estadística: * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$. La muestra total es de madres biológicas cuyo hijo o hija entrevistada es la primera que tuvo y que fueron madres teniendo 18 años o más. Las estimaciones se realizan con datos de la ELPI 2012, bajo el estudio de evento de la ecuación (1). Los coeficientes corresponden al aumento o disminución de la variable laboral respecto a su nivel un año antes del nacimiento.

Tabla A7: Estimación de Impacto de la Maternidad en Empleo para Muestras Heterogéneas (Planificación, Pareja y Educación)

Período	Planificación del Embarazo		Convivencia con Pareja al cuarto mes del infante		Nivel Educativo		
	No	Sí	No	Sí	Básica	Media	Superior
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
-84	0.0401 (0.0415)	0.0766 (0.0427)	0.0114 (0.0510)	0.0797* (0.0370)	-0.123 (0.111)	0.0888** (0.0343)	0.0590 (0.0614)
-78	0.0121 (0.0339)	0.0734* (0.0353)	-0.0186 (0.0413)	0.0714* (0.0304)	-0.126 (0.0933)	0.0705* (0.0279)	0.0247 (0.0522)
-72	0.0129 (0.0297)	0.0900** (0.0312)	-0.00481 (0.0366)	0.0751** (0.0266)	-0.110 (0.0807)	0.0777** (0.0245)	0.0195 (0.0474)
-66	0.0199 (0.0257)	0.0764** (0.0270)	-0.0131 (0.0314)	0.0752** (0.0231)	0.0247 (0.0752)	0.0644** (0.0213)	0.00107 (0.0405)
-60	0.0293 (0.0222)	0.0771** (0.0235)	0.00210 (0.0273)	0.0780*** (0.0200)	0.0126 (0.0644)	0.0703*** (0.0185)	-0.00682 (0.0358)
-54	0.0344 (0.0195)	0.0829*** (0.0207)	0.0134 (0.0241)	0.0787*** (0.0175)	0.0667 (0.0553)	0.0682*** (0.0162)	0.0113 (0.0319)
-48	0.0299 (0.0172)	0.0828*** (0.0179)	0.0115 (0.0214)	0.0756*** (0.0153)	0.0348 (0.0473)	0.0624*** (0.0142)	0.0344 (0.0276)
-42	0.0243 (0.0148)	0.0746*** (0.0155)	0.00565 (0.0185)	0.0703*** (0.0132)	0.0164 (0.0408)	0.0492*** (0.0123)	0.0594* (0.0239)
-36	0.0117 (0.0125)	0.0627*** (0.0131)	-0.00723 (0.0158)	0.0577*** (0.0111)	-0.0123 (0.0339)	0.0385*** (0.0104)	0.0500* (0.0204)
-30	0.0213* (0.0104)	0.0559*** (0.0110)	0.00205 (0.0130)	0.0551*** (0.00931)	0.0328 (0.0287)	0.0366*** (0.00866)	0.0458** (0.0173)
-24	0.0165* (0.00802)	0.0390*** (0.00814)	-0.00452 (0.00997)	0.0423*** (0.00700)	0.00443 (0.0199)	0.0287*** (0.00661)	0.0283* (0.0134)
-18	0.0116* (0.00587)	0.0277*** (0.00597)	0.00980 (0.00716)	0.0242*** (0.00521)	0.0170 (0.0145)	0.0193*** (0.00491)	0.0207* (0.00966)
-13	-0.00213 (0.00270)	0.00861** (0.00271)	-0.00288 (0.00337)	0.00594* (0.00236)	0.00658 (0.00692)	0.00169 (0.00227)	0.00716 (0.00424)
-6	-0.0568*** (0.00661)	-0.0687*** (0.00657)	-0.0499*** (0.00826)	-0.0673*** (0.00571)	-0.0567** (0.0175)	-0.0688*** (0.00552)	-0.0309** (0.00974)
0	-0.140***	-0.145***	-0.127***	-0.147***	-0.0885***	-0.157***	-0.0917***

	(0.00835)	(0.00845)	(0.0102)	(0.00737)	(0.0217)	(0.00696)	(0.0127)
6	-0.152*** (0.0104)	-0.180*** (0.0106)	-0.114*** (0.0127)	-0.187*** (0.00916)	-0.0929*** (0.0267)	-0.182*** (0.00867)	-0.104*** (0.0155)
12	-0.141*** (0.0124)	-0.204*** (0.0127)	-0.102*** (0.0154)	-0.204*** (0.0109)	-0.0685* (0.0320)	-0.188*** (0.0103)	-0.119*** (0.0186)
18	-0.135*** (0.0145)	-0.219*** (0.0149)	-0.0834*** (0.0179)	-0.219*** (0.0128)	-0.0533 (0.0363)	-0.190*** (0.0121)	-0.135*** (0.0210)
24	-0.133*** (0.0165)	-0.224*** (0.0168)	-0.0794*** (0.0202)	-0.223*** (0.0146)	-0.0341 (0.0418)	-0.194*** (0.0137)	-0.129*** (0.0236)
30	-0.114*** (0.0185)	-0.224*** (0.0189)	-0.0637** (0.0226)	-0.216*** (0.0164)	-0.0115 (0.0469)	-0.179*** (0.0154)	-0.133*** (0.0260)
36	-0.101*** (0.0205)	-0.229*** (0.0211)	-0.0459 (0.0251)	-0.221*** (0.0182)	-0.00876 (0.0512)	-0.171*** (0.0171)	-0.130*** (0.0289)
42	-0.0993*** (0.0225)	-0.229*** (0.0235)	-0.0272 (0.0276)	-0.230*** (0.0202)	0.0251 (0.0574)	-0.172*** (0.0189)	-0.118*** (0.0319)
48	-0.102*** (0.0246)	-0.239*** (0.0260)	-0.0349 (0.0300)	-0.233*** (0.0223)	0.0391 (0.0649)	-0.179*** (0.0208)	-0.126*** (0.0344)
54	-0.0909*** (0.0269)	-0.242*** (0.0283)	-0.0394 (0.0327)	-0.226*** (0.0244)	0.0301 (0.0703)	-0.174*** (0.0227)	-0.104** (0.0371)
60	-0.0955** (0.0297)	-0.252*** (0.0315)	-0.0525 (0.0359)	-0.233*** (0.0271)	0.0586 (0.0782)	-0.181*** (0.0251)	-0.105* (0.0410)
66	-0.106** (0.0328)	-0.270*** (0.0352)	-0.0724 (0.0401)	-0.247*** (0.0300)	0.0637 (0.0868)	-0.196*** (0.0281)	-0.125** (0.0447)
72	-0.137*** (0.0393)	-0.261*** (0.0426)	-0.0723 (0.0479)	-0.269*** (0.0360)	0.00319 (0.101)	-0.194*** (0.0338)	-0.166** (0.0529)
<i>N</i>	313842	273095	196952	383467	44575	447697	92427
adj. <i>R</i> ²	0.162	0.159	0.197	0.157	0.051	0.158	0.231

Nota: Desviaciones estándar en paréntesis. Significancia estadística: * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$. La muestra total es de madres biológicas cuyo hijo o hija entrevistada es la primera que tuvo y que fueron madres teniendo 18 años o más. Las estimaciones se realizan con datos de la ELPI 2012, bajo el estudio de evento de la ecuación (1). Los coeficientes corresponden al aumento o disminución de la variable laboral respecto a su nivel un año antes del nacimiento.

Tabla A8: Estimación de Impacto de la Maternidad en Formalidad para Muestras Heterogéneas (Planificación, Pareja y Educación)

Período	Planificación del Embarazo		Convivencia con Pareja al cuarto mes del infante		Nivel Educacional		
	No (1)	Sí (2)	No (3)	Sí (4)	Básica (5)	Media (6)	Superior (7)
-84	0.0401 (0.0415)	0.0766 (0.0427)	0.0114 (0.0510)	0.0797* (0.0370)	-0.123 (0.111)	0.0888** (0.0343)	0.0590 (0.0614)
-78	0.0121 (0.0339)	0.0734* (0.0353)	-0.0186 (0.0413)	0.0714* (0.0304)	-0.126 (0.0933)	0.0705* (0.0279)	0.0247 (0.0522)
-72	0.0129 (0.0297)	0.0900** (0.0312)	-0.00481 (0.0366)	0.0751** (0.0266)	-0.110 (0.0807)	0.0777** (0.0245)	0.0195 (0.0474)
-66	0.0199 (0.0257)	0.0764** (0.0270)	-0.0131 (0.0314)	0.0752** (0.0231)	0.0247 (0.0752)	0.0644** (0.0213)	0.00107 (0.0405)
-60	0.0293 (0.0222)	0.0771** (0.0235)	0.00210 (0.0273)	0.0780*** (0.0200)	0.0126 (0.0644)	0.0703*** (0.0185)	-0.00682 (0.0358)
-54	0.0344 (0.0195)	0.0829*** (0.0207)	0.0134 (0.0241)	0.0787*** (0.0175)	0.0667 (0.0553)	0.0682*** (0.0162)	0.0113 (0.0319)
-48	0.0299 (0.0172)	0.0828*** (0.0179)	0.0115 (0.0214)	0.0756*** (0.0153)	0.0348 (0.0473)	0.0624*** (0.0142)	0.0344 (0.0276)
-42	0.0243 (0.0148)	0.0746*** (0.0155)	0.00565 (0.0185)	0.0703*** (0.0132)	0.0164 (0.0408)	0.0492*** (0.0123)	0.0594* (0.0239)
-36	0.0117 (0.0125)	0.0627*** (0.0131)	-0.00723 (0.0158)	0.0577*** (0.0111)	-0.0123 (0.0339)	0.0385*** (0.0104)	0.0500* (0.0204)
-30	0.0213* (0.0104)	0.0559*** (0.0110)	0.00205 (0.0130)	0.0551*** (0.00931)	0.0328 (0.0287)	0.0366*** (0.00866)	0.0458** (0.0173)
-24	0.0165* (0.00802)	0.0390*** (0.00814)	-0.00452 (0.00997)	0.0423*** (0.00700)	0.00443 (0.0199)	0.0287*** (0.00661)	0.0283* (0.0134)
-18	0.0116* (0.00587)	0.0277*** (0.00597)	0.00980 (0.00716)	0.0242*** (0.00521)	0.0170 (0.0145)	0.0193*** (0.00491)	0.0207* (0.00966)
-13	-0.00213 (0.00270)	0.00861** (0.00271)	-0.00288 (0.00337)	0.00594* (0.00236)	0.00658 (0.00692)	0.00169 (0.00227)	0.00716 (0.00424)
-6	-0.0568*** (0.00661)	-0.0687*** (0.00657)	-0.0499*** (0.00826)	-0.0673*** (0.00571)	-0.0567** (0.0175)	-0.0688*** (0.00552)	-0.0309** (0.00974)

0	-0.140*** (0.00835)	-0.145*** (0.00845)	-0.127*** (0.0102)	-0.147*** (0.00737)	-0.0885*** (0.0217)	-0.157*** (0.00696)	-0.0917*** (0.0127)
6	-0.152*** (0.0104)	-0.180*** (0.0106)	-0.114*** (0.0127)	-0.187*** (0.00916)	-0.0929*** (0.0267)	-0.182*** (0.00867)	-0.104*** (0.0155)
12	-0.141*** (0.0124)	-0.204*** (0.0127)	-0.102*** (0.0154)	-0.204*** (0.0109)	-0.0685* (0.0320)	-0.188*** (0.0103)	-0.119*** (0.0186)
18	-0.135*** (0.0145)	-0.219*** (0.0149)	-0.0834*** (0.0179)	-0.219*** (0.0128)	-0.0533 (0.0363)	-0.190*** (0.0121)	-0.135*** (0.0210)
24	-0.133*** (0.0165)	-0.224*** (0.0168)	-0.0794*** (0.0202)	-0.223*** (0.0146)	-0.0341 (0.0418)	-0.194*** (0.0137)	-0.129*** (0.0236)
30	-0.114*** (0.0185)	-0.224*** (0.0189)	-0.0637** (0.0226)	-0.216*** (0.0164)	-0.0115 (0.0469)	-0.179*** (0.0154)	-0.133*** (0.0260)
36	-0.101*** (0.0205)	-0.229*** (0.0211)	-0.0459 (0.0251)	-0.221*** (0.0182)	-0.00876 (0.0512)	-0.171*** (0.0171)	-0.130*** (0.0289)
42	-0.0993*** (0.0225)	-0.229*** (0.0235)	-0.0272 (0.0276)	-0.230*** (0.0202)	0.0251 (0.0574)	-0.172*** (0.0189)	-0.118*** (0.0319)
48	-0.102*** (0.0246)	-0.239*** (0.0260)	-0.0349 (0.0300)	-0.233*** (0.0223)	0.0391 (0.0649)	-0.179*** (0.0208)	-0.126*** (0.0344)
54	-0.0909*** (0.0269)	-0.242*** (0.0283)	-0.0394 (0.0327)	-0.226*** (0.0244)	0.0301 (0.0703)	-0.174*** (0.0227)	-0.104** (0.0371)
60	-0.0955** (0.0297)	-0.252*** (0.0315)	-0.0525 (0.0359)	-0.233*** (0.0271)	0.0586 (0.0782)	-0.181*** (0.0251)	-0.105* (0.0410)
66	-0.106** (0.0328)	-0.270*** (0.0352)	-0.0724 (0.0401)	-0.247*** (0.0300)	0.0637 (0.0868)	-0.196*** (0.0281)	-0.125** (0.0447)
72	-0.137*** (0.0393)	-0.261*** (0.0426)	-0.0723 (0.0479)	-0.269*** (0.0360)	0.00319 (0.101)	-0.194*** (0.0338)	-0.166** (0.0529)
<i>N</i>	313842	273095	196952	383467	44575	447697	92427
adj. <i>R</i> ²	0.162	0.159	0.197	0.157	0.051	0.158	0.231

Nota: Desviaciones estándar en paréntesis. Significancia estadística: * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$. La muestra total es de madres biológicas cuyo hijo o hija entrevistada es la primera que tuvo y que fueron madres teniendo 18 años o más. Las estimaciones se realizan con datos de la ELPI 2012, bajo el estudio de evento de la ecuación (1). Los coeficientes corresponden al aumento o disminución de la variable laboral respecto a su nivel un año antes del nacimiento. Formalidad se define como trabajar con un contrato firmado, mientras su contraparte corresponde a trabajar sin contrato firmado.

Tabla A9: Estimación de Impacto de la Maternidad en Jornada Completa (vs. Parcial) para Muestras Heterogéneas (Planificación, Pareja y Educación)

Período	Planificación del Embarazo		Convivencia con Pareja al cuarto mes del infante		Nivel Educacional		
	No (1)	Sí (2)	No (3)	Sí (4)	Básica (5)	Media (6)	Superior (7)
-84	0.0913 (0.0593)	0.111* (0.0442)	0.0537 (0.0822)	0.126*** (0.0375)	0.329*** (0.0871)	0.0760 (0.0477)	0.135** (0.0506)
-78	0.0814 (0.0529)	0.0650 (0.0426)	0.0198 (0.0729)	0.0857* (0.0356)	0.152 (0.174)	0.0606 (0.0405)	0.0634 (0.0561)
-72	0.0917* (0.0455)	0.0682 (0.0366)	0.0785 (0.0596)	0.0802* (0.0311)	0.289*** (0.0742)	0.0757* (0.0344)	0.0474 (0.0521)
-66	0.0582 (0.0398)	0.0566 (0.0321)	0.0325 (0.0540)	0.0671* (0.0269)	0.165 (0.119)	0.0520 (0.0306)	0.0567 (0.0435)
-60	0.0421 (0.0333)	0.0439 (0.0274)	0.0579 (0.0441)	0.0368 (0.0234)	0.228* (0.0970)	0.0292 (0.0258)	0.0622 (0.0374)
-54	0.0440 (0.0285)	0.0379 (0.0239)	0.0441 (0.0388)	0.0373 (0.0202)	0.232** (0.0870)	0.0205 (0.0221)	0.0709* (0.0329)
-48	0.0381 (0.0246)	0.0360 (0.0205)	0.0328 (0.0337)	0.0377* (0.0173)	0.194* (0.0779)	0.0203 (0.0188)	0.0611* (0.0286)
-42	0.0295 (0.0213)	0.0288 (0.0174)	0.0308 (0.0287)	0.0283 (0.0149)	0.166** (0.0636)	0.0117 (0.0162)	0.0536* (0.0247)
-36	0.0241 (0.0177)	0.0260 (0.0147)	0.0265 (0.0240)	0.0251* (0.0125)	0.152** (0.0536)	0.0117 (0.0135)	0.0401 (0.0212)
-30	0.0316* (0.0137)	0.0156 (0.0120)	0.0256 (0.0188)	0.0221* (0.0101)	0.101* (0.0419)	0.0144 (0.0108)	0.0337 (0.0171)
-24	0.0266* (0.0107)	0.0129 (0.00851)	0.0196 (0.0142)	0.0175* (0.00738)	0.0755* (0.0303)	0.0137 (0.00804)	0.0221 (0.0127)
-18	0.0171* (0.00755)	0.00888 (0.00553)	0.0125 (0.00957)	0.0132** (0.00506)	0.0353 (0.0221)	0.0120* (0.00551)	0.00756 (0.00859)
-13	0.00107 (0.00300)	0.00227 (0.00218)	0.00963* (0.00412)	-0.000993 (0.00181)	0.00692 (0.00520)	0.00214 (0.00231)	-0.000230 (0.00290)
-6	-0.00914 (0.00817)	-0.00997 (0.00650)	-0.00669 (0.0101)	-0.00893 (0.00598)	-0.0663** (0.0242)	-0.00859 (0.00634)	-0.00341 (0.00889)

0	-0.0114 (0.0111)	-0.0229* (0.00941)	-0.0130 (0.0140)	-0.0192* (0.00830)	-0.178*** (0.0398)	-0.00830 (0.00874)	-0.0129 (0.0123)
6	-0.0255 (0.0143)	-0.0410** (0.0126)	-0.0386* (0.0178)	-0.0305** (0.0110)	-0.218*** (0.0499)	-0.0246* (0.0114)	-0.0223 (0.0167)
12	-0.0265 (0.0170)	-0.0618*** (0.0151)	-0.0424* (0.0212)	-0.0446*** (0.0133)	-0.221*** (0.0579)	-0.0358** (0.0135)	-0.0363 (0.0207)
18	-0.0388 (0.0198)	-0.0779*** (0.0182)	-0.0578* (0.0247)	-0.0580*** (0.0158)	-0.251*** (0.0682)	-0.0465** (0.0160)	-0.0519* (0.0241)
24	-0.0375 (0.0223)	-0.0924*** (0.0213)	-0.0693* (0.0283)	-0.0606*** (0.0181)	-0.240** (0.0759)	-0.0552** (0.0185)	-0.0509 (0.0268)
30	-0.0455 (0.0249)	-0.0983*** (0.0243)	-0.0792* (0.0316)	-0.0700*** (0.0205)	-0.297*** (0.0880)	-0.0625** (0.0209)	-0.0500 (0.0303)
36	-0.0468 (0.0277)	-0.116*** (0.0274)	-0.0838* (0.0352)	-0.0819*** (0.0232)	-0.322** (0.0987)	-0.0697** (0.0233)	-0.0576 (0.0343)
42	-0.0408 (0.0307)	-0.117*** (0.0308)	-0.0916* (0.0385)	-0.0725** (0.0261)	-0.328** (0.110)	-0.0647* (0.0259)	-0.0579 (0.0386)
48	-0.0540 (0.0338)	-0.138*** (0.0341)	-0.113** (0.0419)	-0.0874** (0.0291)	-0.414*** (0.123)	-0.0824** (0.0287)	-0.0486 (0.0423)
54	-0.0679 (0.0367)	-0.111** (0.0371)	-0.116* (0.0455)	-0.0787* (0.0316)	-0.435** (0.140)	-0.0695* (0.0311)	-0.0625 (0.0463)
60	-0.0660 (0.0405)	-0.134** (0.0417)	-0.132** (0.0506)	-0.0871* (0.0352)	-0.452** (0.154)	-0.0825* (0.0346)	-0.0596 (0.0517)
66	-0.0600 (0.0444)	-0.157** (0.0478)	-0.162** (0.0568)	-0.0842* (0.0392)	-0.535** (0.173)	-0.0925* (0.0388)	-0.0460 (0.0566)
72	-0.0504 (0.0523)	-0.119* (0.0559)	-0.130* (0.0657)	-0.0627 (0.0468)	-0.511* (0.213)	-0.0726 (0.0457)	-0.0202 (0.0662)
<i>N</i>	119094	127185	77304	168113	11881	176684	57200
adj. <i>R</i> ²	0.016	0.016	0.018	0.015	0.122	0.014	0.017

Nota: Desviaciones estándar en paréntesis. Significancia estadística: * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$. La muestra total es de madres biológicas cuyo hijo o hija entrevistada es la primera que tuvo y que fueron madres teniendo 18 años o más. Las estimaciones se realizan con datos de la ELPI 2012, bajo el estudio de evento de la ecuación (1). Los coeficientes corresponden al aumento o disminución de la variable laboral respecto a su nivel un año antes del nacimiento. Jornada Completa se define como trabajar bajo dicha modalidad, mientras su contraparte se refiere a trabajar bajo jornada parcial.

Tabla A10: Observaciones en Combinación de Muestras Heterogéneas: Planificación del Embarazo y Convivencia con Pareja.

Planificación	Convivencia con Pareja		Total
	No	Sí	
No	311,796 (18.69 %)	585,144 (35.08 %)	896,940 (53.78 %)
Sí	113,832 (6.83 %)	657,072 (39.40 %)	770,904 (46.22 %)
Total	425,628 (25.52 %)	1,242,216 (74.48 %)	1,667,844 (100 %)

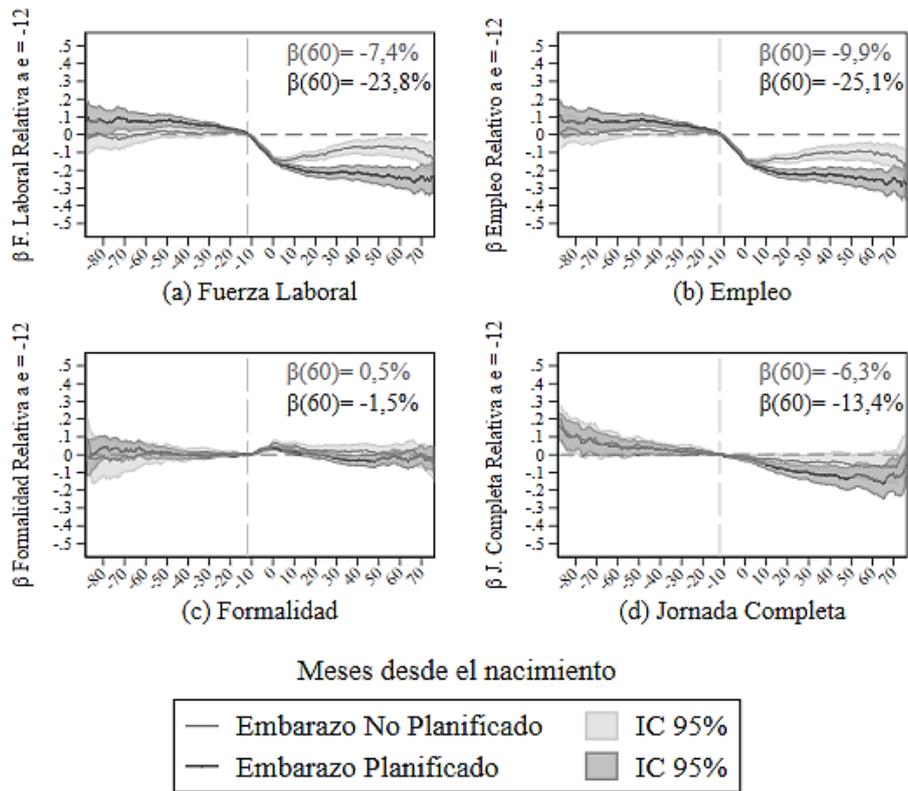
Tabla A11: Observaciones en Combinación de Muestras Heterogéneas: Planificación del Embarazo y Nivel Educativo.

Planificación	Nivel Educativo			Total
	Básica	Media	Superior	
No	136,728 (8.12 %)	679,428 (40.33 %)	86,616 (5.14 %)	902,772 (53.59 %)
Sí	138,996 (8.25 %)	533,520 (31.67 %)	109,188 (6.48 %)	781,704 (46.41 %)
Total	275,724 (16.37 %)	1,212,948 (72.01 %)	195,804 (11.62 %)	1,684,476 (100 %)

Tabla A12: Observaciones en Combinación de Muestras Heterogéneas: Convivencia con Pareja y Nivel Educativo.

Convivencia con Pareja	Nivel Educativo			Total
	Básica	Media	Superior	
No	54,613 (3.30 %)	324,974 (19.65 %)	39,427 (2.38 %)	419,014 (25.34 %)
Sí	215,501 (13.03 %)	862,382 (52.14 %)	156,958 (9.49 %)	1,234,841 (74.66 %)
Total	270,114 (16.33 %)	1,187,356 (71.79 %)	196,385 (11.87 %)	1,653,855 (100 %)

Figura A1: Impacto de Maternidad según Planificación con Efecto Fijo por Pareja



Nota: Las estimaciones se realizan bajo el estudio de evento de la ecuación (1) con un componente adicional: efecto fijo por la presencia de una pareja conviviente en cada período. El coeficiente de interés corresponde al eje vertical, en donde se representa el cambio en la variable laboral relativo al nivel un año previo al nacimiento para cada mes previo y posterior a éste. El área sombreada corresponde al intervalo de 95% de confianza con errores estándar estratificados a nivel individuo. La línea punteada vertical más clara indica el período de referencia original (-12) y la horizontal al coeficiente de la variable laboral de referencia, por construcción cero. En el cuadrante superior derecho se señala el coeficiente 60 meses (5 años) después del nacimiento.